

48ª REUNION — 34ª SESION ORDINARIA — SEPTIEMBRE 16 DE 1958

Presidencia de los señores diputados Federico F. Monjardín, Enrique Mario Zanni,  
y Oscar López Serrot

Secretario: doctor Eduardo T. Oliver. — Prosecretario: doctor Enrique A. Pardo

DIPUTADOS PRESENTES:

ABANCA, Rufino Vicente  
AQUINO, Porfirio Antonio  
ARAMBURU, Julio P.  
ARMENDARIZ, Alejandro  
BAIGORRIA, Nélida Rosa T.  
BARRO, Luis  
BAUDUOCO, Enrique  
BECERRA, Olegario Antonio  
BEIRO, Angel Francisco  
BELNICOFF, Manuel  
BENEVENTANO, Domingo  
BERNASCONI, Mario  
BERTONE, Marcos R.  
BLANCO, Rubén Victor M.  
BOFFI, Luis L.  
BOGLIANO, Palmiro B.  
BONET CONVALIA, Salvador  
BONIFACIO, Juan José  
BREYTER, Isaac  
BRUZZO IRAOLA, Juan P.  
BULIT GONI, Enrique A.  
BUSTOS, Jerónimo L.  
CAGGIANO, Angel R.  
CALABRESE, Pablo  
CAMET, Carlos Ernesto  
CANEPA, Sebastián Oreste  
CARRERA, Rodolfo Ricardo  
CARRETTONI, Jorge C.  
CASAS, José B.  
CASTILLA PINERO, Juan M.  
CASTILLO, Hugo Enrique  
CONDOLUCI, Domingo A.  
CONTTE (h.), Adolfo  
CONTIN, Carlos R.  
CORREA, Carlos María  
CORTES, Ezequiel  
CUARETTA, César Ramón  
CHAVERO, Luciano  
DAMIANI, Salvador  
DE LA VEGA, Juan Carlos  
DESPOUY, Pablo Pedro  
DIAZ, Rosario Domingo  
DOURS, Roberto José  
ERREA, Daniel  
ESCALADA, Alfredo H.  
FASCE, Antonio  
FAYA, Luis  
FERNANDEZ, José Manuel  
FERRARIS, Jorge Domingo  
FERREIRA, Jorge W.  
FOSSATI, Evers Nelson  
FREGA, José

FUERTES, A. Ricardo  
GALLO, Luis M.  
GARCIA FLORES, José I.  
GARCIA VEIGA, Ignacio  
GARONA, Alberto Agustín  
GIANSEIRA, Marino Alejandro  
GILI, Miguel  
GORDANO ECHEGOYEN, Mario  
GOLDSTRAJ, Zenón  
GÓMEZ MACHADO, Héctor  
GONZALEZ, Ricardo A.  
GOROSPE, Valentín  
GRANDI de MARTÍN, Palmira A.  
GUTIERREZ, José María  
GUTIERREZ, Victorino H. B.  
HEREDIA, Bernardo M.  
HERNANDEZ RAMÍREZ, Rafael  
JARA MELAGRANI, Ubaldo H.  
JUNIN, Simón  
JURI, Jorge  
KRONHAUS, Arnoldo  
LAFUENTE, Ambrosio César  
LAFUENTE, Augusto Antonio  
LAGOS, César M.  
LEÓN, Luis Agustín  
LICEAGA, María Teresa M. de  
LÓPEZ, Juan Raúl  
LÓPEZ AGUIRRE, Juan J.  
LÓPEZ BALLESTEROS, Horacio María  
LÓPEZ SANSON, Ernesto  
LÓPEZ SERROT, Oscar  
LUELMO, Horacio Flavio  
MALUF, Emilio  
MANES, Juan Carlos  
MANTECÓN, Esteban  
MANUBENS CALVET, Reginaldo  
MARCONATO, Pedro Luis  
MARCHINI, Atilio Enrique O.  
MARINI, Anselmo A.  
MARTIRANI, Luis  
MAS, Juan Antonio  
MERCADO, Valentín A.  
MIGLIARO, Victorio M.  
MONJARDÍN, Federico F.  
MONTE, Ricardo Alvaro  
MORENO, Eufemio Teódo  
MOSCA, Gabriel Carlos J.  
MUSACCHIO, Vicente M.  
NASSIF NEME, Carlos  
OREJA, Pablo Fermín  
PAEZ, Nieves Humberto  
PANELO, Ricardo E.  
PARENTE, Miguel A.

PARODI GRIMAU, Misael J.  
PARRY, Enrique  
PAVIOLO, Ricardo J.  
PENNACCHI, Alfredo Arquímides D.  
PERALTA, Domingo Orlando A.  
PERETTE, Carlos H.  
PERKINS, Jorge Walter  
PITTALUGA, José Saturnino  
PITTO, Luis María  
POLOGNA, Aurelio José  
PONCE DE LEÓN, Martín A.  
POSSE, Melchor S.  
POZZIO, Antulio F.  
PRECE, Angel Oscar  
PURICELLI, Valdemar  
RAVETTI, Francisco Antonio  
RECIO, José A.  
RODRIGUEZ ARAYA, Agustín  
RODRIGUEZ DEL REBOLLAR, José  
RODRIGUEZ DIAZ, Rogelio S.  
ROSENKRANTZ, Eduardo S.  
RUIZ, Lucio Carlos  
SAGO, Fayiz  
SALIM, Abraham  
SALOMONE, Humberto  
SANTAGADA, Nardo E.  
SANTONI, Nabucodonosor  
SAYAGO VALDEZ, Miguel Angel  
SCHWEIZER, Bernardo  
SEGOVIA, Carlos A.  
SILVEIRA MARQUEZ, Carlos  
SIRENA, Antonio C. P.  
SOLARI, Juan Alberto  
SPANGENBERG, Enrique  
SUJEROS, Pedro Ignacio P.  
TECCO, Luis Alberto  
TELLO ROSAS, Cándido  
TONELLI, Haroldo Juan  
TORTONESE, Dante Oscar  
TORTORA, Antonio  
TROLO, Eleogardo B.  
UZAL, Francisco Hipólito  
VALLE, Salvador  
VECCHIETTI, Augusto Néstor  
VERDAGUER, Armando Miguel  
VILLAR, Alfredo  
VINCIGUERRA, Rómulo  
ZANNI, Enrique Mario  
ZARRIELLO, Raúl Jorge  
ZUBIAURRE, Alberto

AUSENTES, CON LICENCIA:

ALDERETE, Elío  
BURDEOS, José Antonio

OUEVAZ, Agustín  
JUAREZ PENALVA, Miguel Angel  
LICEAGA, José V.  
RIVERO, Jorge I.  
SOLANAS, Juan Carlos  
URCELAY, Rafael Cándido

## AUSENTES, CON AVISO:

ALZABÉ, Pedro Bernabé  
ARITO, Juan

BECERRA, Carlos Alberto  
CARDENAS, Juan Carlos  
CIALZETA, Domingo  
DOMINGORENA, Horacio Osvaldo  
GALEANO, Roberto A.  
HEREDIA, Gilberto L.  
LISCHETTI, Carlos A. M.  
LÓPEZ, Juan Carlos Godofredo  
STORANI, Conrado Hugo  
SUAREZ, Facundo Roberto  
TARULLI, Pascual

## AUSENTE, SIN AVISO:

FEIGUIN de FERRARI, Berta

## EN COMISION:

AYBAR, José Antonio  
DECAVI, Jorge Raúl  
GARCIA, Ernesto  
GYSSSELS, Néstor Juan  
LLUGDAR, Elías N.  
POITEVIN, R. Emilio  
TESSIO, Aldo E.

## SUMARIO

- 1.—Manifestaciones en minoría. (Página 3752.)
- 2.—Versiones taquigráficas. (Página 3753.)
- 3.—Cuestión de privilegio promovida por el señor diputado Rodríguez Araya con motivo de la publicación de un comunicado del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. (Página 3753.)
- 4.—Asuntos entrados:
  - I.—Comunicaciones del Honorable Senado. (Página 3763.)
  - II.—Comunicaciones oficiales. (Página 3764.)
  - III.—Comunicaciones de comisión. (Página 3764.)
  - IV.—Despachos de comisión. (Página 3764.)
  - V.—Peticiones particulares. (Página 3764.)
  - VI.—Proyecto de ley del señor diputado Tortonese: construcción de un edificio para la Escuela Industrial N° 2, de Avellaneda, Buenos Aires. (Página 3765.)
  - VII.—Proyecto de ley de los señores diputados Garona y otros: subsidio a la Sociedad Patronato de la Infancia, de Chivilcoy, Buenos Aires. (Página 3766.)
  - VIII.—Proyecto de ley del señor diputado Rodríguez Araya, por el que se establece que todas las mercaderías que lleguen a los puertos del país deben ser despachadas por la aduana respectiva, sin admitirse modificaciones en los permisos. (Página 3767.)
  - IX.—Proyecto de ley del señor diputado Monjardín: pensión a don Juan Torres. (Página 3767.)
  - X.—Proyecto de ley del señor diputado Páez: pensión a la señora María Ofelia Linera de Roig. (Página 3767.)
  - XI.—Proyecto de ley del señor diputado Páez: pensión a doña Armanda Filiberta Romana María Reale. (Página 3768.)
  - XII.—Proyecto de ley del señor diputado Páez: pensión a la señorita Rosa Celina Bustos. (Página 3768.)
  - XIII.—Proyecto de ley de los señores diputados Rivero y Contte (h.): licencia extraordinaria a los agentes de la administración

pública nacional que cursen estudios universitarios. (Página 3768.)

- XIV.—Proyecto de ley del señor diputado Tortonese: subsidio al Patronato de Leprosos de la República Argentina como contribución a su obra. (Página 3770.)
- XV.—Proyecto de ley del señor diputado Arito: pensión a doña Inés Aguilar de Garro. (Página 3771.)
- XVI.—Proyecto de ley del señor diputado Kronhaus: pensión a doña Juana Enriqueta Lastra de Pini. (Página 3771.)
- XVII.—Proyecto de ley del señor diputado Lafuente (A. A.): creación de una sucursal del Banco de la Nación Argentina, en El Carril, Salta. (Página 3771.)
- XVIII.—Proyecto de ley de los señores diputados Solari y otros: creación de bibliotecas en los servicios hospitalarios y clínicas asistenciales de curación. (Página 3771.)
- XIX.—Proyecto de ley de la señora diputada Grandi de Martín, por el que se deja sin efecto el decreto que dispuso el remate de terrenos ferroviarios en jurisdicción de Rosario, Santa Fe. (Página 3772.)
- XX.—Proyecto de ley de los señores diputados Ferreira y otros: subsidio a la Alianza Francesa de Paraná, Entre Ríos, para la construcción de su edificio. (Página 3772.)
- XXI.—Proyecto de ley del señor diputado Gutiérrez (V. H. B.): edificio para la Escuela Nacional N° 3, de Resistencia, Chaco. (Página 3773.)
- XXII.—Proyecto de ley del señor diputado Tecoco: estatuto para el personal de circulación aérea y aeródromos. (Página 3773.)
- XXIII.—Proyecto de ley del señor diputado Rodríguez del Rebollar: subsidio al Patronato de Leprosos de la República Argentina para equipamiento de los talleres de la Colonia Infantil Mi Esperanza. (Página 3778.)
- XXIV.—Proyecto de ley del señor diputado Belnicoff: pensión a doña Ana Alcira Miller. (Página 3778.)
- XXV.—Proyecto de ley del señor diputado Belnicoff: aumento del subsidio anual otor-

gado al Museo Social Argentino, y exención del pago de impuestos. (Página 3779.)

- XXVI.—Proyecto de ley de los señores diputados Zanni, Prece y Gómez Machado: escalafón de sueldos para el personal de la Secretaría de Comunicaciones de la Nación. (Página 3779.)
- XXVII.—Proyecto de ley del señor diputado Rodríguez del Rebollar: creación de una comisión de técnicos encargada de los estudios preliminares para la construcción de un puente internacional sobre el río Paraguay. (Página 3789.)
- XXVIII.—Proyecto de ley de los señores diputados Pozzio y Aramburú: pensión a doña María Rosalía Lambruschini de Gómez. (Página 3791.)
- XXIX.—Proyecto de ley de los señores diputados Pozzio y otros: sucursal de Correos y Telecomunicaciones en La Plata, Buenos Aires. (Página 3791.)
- XXX.—Proyecto de ley del señor diputado Páez: estudio integral del río Bermejo, en Villa Mazán, La Rioja. (Página 3792.)
- XXXI.—Proyecto de ley del señor diputado Monjardín: pensión a la señora Esther Llavallol de Roca. (Página 3792.)
- XXXII.—Proyecto de ley de los señores diputados Boffi y Caggiano: construcción de una playa terminal de estacionamiento en la Capital Federal. (Página 3793.)
- XXXIII.—Proyecto de resolución del señor diputado Lafuente (A. A.): levantamiento aerofotogramétrico de la provincia de Salta. (Página 3794.)
- XXXIV.—Proyecto de resolución del señor diputado Lafuente (A. A.): localización e inventario de minerales radioactivos en la provincia de Salta. (Página 3794.)
- XXXV.—Proyecto de resolución del señor diputado Lafuente (A. A.): levantamiento de un inventario de yacimientos de mineral de hierro en las provincias de Salta, Jujuy y Catamarca. (Página 3794.)
- XXXVI.—Proyecto de declaración de los señores diputados Gili y otros: instalación de una sucursal del Banco de la Nación en San Luis del Palmar, Corrientes. (Página 3794.)
- XXXVII.—Proyecto de declaración del señor diputado Batiducco, por el que se declara plaga de la agricultura a la paloma torcaza mediana. (Página 3795.)
- XXXVIII.—Proyecto de declaración del señor diputado Lafuente (A. A.): prolongación de la línea trifásica de luz eléctrica desde Chicoana a la Finca Peña Flor, Salta. (Página 3795.)
- XXXIX.—Proyecto de declaración del señor diputado Lafuente (A. A.): creación de una oficina de Correos y Telecomunicaciones en El Carril, Salta. (Página 3795.)
- XL.—Proyecto de resolución del señor diputado Lafuente (A. A.): rectificación, ensanche y acortamiento del itinerario de la ruta 68, entre Alemania y Cafayate, Salta. (Página 3795.)
- XLI.—Proyecto de resolución del señor diputado Lafuente (A. A.): construcción de un camino entre Santa Bárbara y Las Batallas, Salta. (Página 3796.)
- XLII.—Proyecto de resolución del señor diputado Lafuente (A. A.): Prolongación de la vía férrea que termina en Alemania (Salta) hasta Cafayate (Salta). (Página 3796.)
- XLIII.—Proyecto de resolución del señor diputado Lafuente (A. A.): construcción de una pista de aterrizaje en Cafayate, Salta. (Página 3796.)
- XLIV.—Proyecto de resolución del señor diputado Lafuente (A. A.): inventario de la existencia de aguas termominerales en Salta. (Página 3796.)
- XLV.—Proyecto de resolución de los señores diputados Solari y Gili: creación de una escuela en Buena Vista, Corrientes. (Página 3796.)
- XLVI.—Proyecto de declaración de los señores diputados Gili y otros: realización de una campaña de lucha contra la anquilostomiasis. (Página 3797.)
- XLVII.—Proyecto de declaración del señor diputado Gutiérrez (V. H. B.): construcción de un edificio para la escuela nacional N° 315, de Chaco. (Página 3797.)
- XLVIII.—Proyecto de declaración del señor diputado Rodríguez Araya, por el que se solicita la postergación de la reglamentación del artículo 28 del decreto ley 6.403/55. (Página 3798.)
- XLIX.—Proyecto de declaración del señor diputado Rodríguez del Rebollar: comisión mixta argentino-paraguaya para perfeccionar los estudios sobre construcción de un puente internacional sobre el río Paraguay. (Página 3798.)
- L.—Proyecto de resolución del señor diputado Silveira Márquez: otorgamiento de pasajes y viáticos a integrantes de la Asociación de Cronistas Parlamentarios. (Página 3798.)
- LI.—Proyecto de declaración del señor diputado Silveira Márquez: fijación del precio de la yerba mate y elevación de los préstamos otorgados a los productores por el Banco de la Nación. (Página 3798.)
- LII.—Proyecto de declaración del señor diputado Gutiérrez (V. H. B.): construcción del edificio de la escuela nacional N° 350 de Laguna Limpia, Chaco. (Página 3799.)

- LIII.—Proyecto de resolución de los señores diputados León y otros, por el que se solicita del Poder Ejecutivo informes sobre la formación de una empresa mixta con las compañías CADE y CEP. (Página 3799.)
- LIV.—Proyecto de declaración del señor diputado Kronhaus: construcción de la ruta N° 188, conocida con el nombre de Camino Bowen-Lincoln. (Página 3799.)
- LV.—Proyecto de declaración del señor diputado Páez: realización de estudios hidrográficos en La Rioja. (Página 3799.)
- 5.—Licencia para faltar a sesiones. (Página 3800.)
- 6.—Homenaje a la Revolución Libertadora del 16 de septiembre de 1955 y a los caídos durante ese acontecimiento. (Página 3801.)
- 7.—Homenaje a la colectividad asturiana con motivo del aniversario de la batalla de Covadonga. (Página 3807.)
- 8.—Moción del señor diputado Zanni de preferencia para el proyecto de ley sobre estatuto del personal de la Secretaría de Comunicaciones y para el proyecto de ley en revisión sobre crédito destinado a esa Secretaría. (Página 3809.)
- 9.—Manifestaciones con motivo de denuncias hechas en debates de la Honorable Cámara, sobre procedimientos policiales en la provincia de Salta. (Página 3810.)
- 10.—Indicación del señor diputado Armendáriz de pronto despacho de proyectos de ley sobre amnistía a infractores de leyes militares y de enroalamiento. (Página 3811.)
- 11.—Fijación del plan de labor de la Honorable Cámara y mociones de pronto despacho de proyectos de ley y de resolución. (Página 3811.)
- 12.—Continúa la consideración del despacho de las comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Asistencia Social y Salud Pública en el proyecto de ley por el que se derogan decretos leyes sobre transferencia de servicios sanitarios a las provincias. (Página 3820.) Se sanciona.
- 13.—Consideración del despacho de las comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Asistencia Social y Salud Pública en el proyecto de ley por el que se derogan decretos leyes sobre transferencia de institutos del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación. (Página 3820.)
- 14.—Manifestaciones en minoría. (Página 3823.)
- 15.—Continúa la consideración del despacho de las comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Asistencia Social y Salud Pública a que se refiere el número 13 de este sumario. (Página 3824.) Se sanciona.
- 16.—Moción del señor diputado Ferreira: modificación del plan de labor con respecto al orden de tratamiento de los despachos sobre agio y especulación. (Página 3824.)
- 17.—Consideración del despacho de la Comisión Investigadora del Agio y Carestía de la Vida en el proyecto de ley que crea el fuero del agio y la especulación. (Página 3824.)
- 18.—Moción del señor diputado Gómez Machado, de que la Honorable Cámara estudie en comisión el proyecto a que se refiere el número 17 de este sumario. (Página 3831.)
- 19.—La Honorable Cámara, constituida en comisión, estudia el proyecto de ley a que se refieren los números 17 y 18 de este sumario. (Página 3832.)
- 20.—Consideración del despacho de la Honorable Cámara constituida en comisión, en el proyecto de ley a que se refieren los números 17, 18 y 19 de este sumario. (Página 3828.) Se sanciona.
- 21.—Apéndice:
- Sanciones de la Honorable Cámara. (Página 3842.)
- 
- En Buenos Aires, a los dieciséis días del mes de septiembre de 1958, a la hora 15 y 30:
- 1
- ### MANIFESTACIONES EN MINORIA
- Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.
- Sr. Vinciguerra. — Propongo que se continúe llamando durante media hora para completar el quórum.
- Sr. Presidente (Zanni). — Si hay asentimiento, así se hará.
- Asentimiento.
- Sr. Presidente (Zanni). — Se seguirá llamando.
- Sr. Rodríguez Araya. — Si para las cuatro no hay número, corresponde que se levante la sesión.
- A la hora 16:
- Sr. Breyter. — Señor presidente: tengo conocimiento de que varias comisiones están reunidas; por ese motivo solicito que, por lo menos, se llame durante media hora más, hasta conseguir número.
- Sr. Presidente (Zanni). — En la casa hay número.
- Sr. Breyter. — Precisamente por eso, señor presidente, hago la indicación de que se continúe llamando.
- Sr. Presidente (Zanni). — Si hay asentimiento, así se hará.
- Asentimiento.
- Sr. Presidente (Zanni). — Se seguirá llamando.

La verdad es que con setenta de los ciento treinta señores diputados de la mayoría podríamos sesionar. Es indispensable que se tenga en cuenta que hay una gran responsabilidad por parte del sector mayoritario, que tiene que estar atento al cumplimiento de sus funciones.

Vamos a esperar cinco minutos más para que se logre quórum. Si no lo conseguimos, pediremos que se levante la sesión.

**Sr. Presidente (Monjardín).** — En el recinto hay noventa señores diputados, y la Presidencia hace todo lo posible para integrar el quórum a la brevedad.

Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Kronhaus.** — El reglamento dice que los diputados no están obligados a esperar más de media hora para empezar la sesión. Entonces, es lógico que no haya necesidad de continuar llamando vencidos los treinta minutos reglamentarios. Por consiguiente, estas esperas no son nada parlamentarias.

**Sr. Presidente (Monjardín).** — Se continuará llamando.

—Se continúa llamando.

15

#### TRANSFERENCIA DE INSTITUTOS

—A la hora 22 y 35:

**Sr. Presidente (Monjardín).** — Continúa la sesión con la presencia de 95 señores diputados en el recinto.

Se va a votar en general el despacho de las comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Asistencia Social y Salud Pública (especializada), en el proyecto de ley en revisión sobre derogación de varios decretos relacionados con la transferencia de institutos dependientes del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación.

—Resulta afirmativa de 90 votos; votan 95 señores diputados.

**Sr. Presidente (Monjardín).** — En consideración en particular el artículo 1º.

**Sr. Escalada.** — Hago indicación de que el artículo que no se observe se dé por aprobado.

**Sr. Presidente (Monjardín).** — Si hay asentimiento, así se hará.

—Asentimiento.

**Sr. Presidente (Monjardín).** — Se procederá en la forma indicada por el señor diputado.

—Se aprueban los artículos 1º a 8º.

—El artículo 9º es de forma.

**Sr. Presidente (Monjardín).** — Queda sancionado el proyecto de ley (1).

(1) Véase el texto de la sanción en la página 3842.

16

#### MOCION

**Sr. Ferreira.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Monjardín).** — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

**Sr. Ferreira.** — Voy a proponer una modificación en el orden de tratamiento de los asuntos referentes al agio. Es el siguiente: Primero, creación del fuero del agio y la especulación; segundo, ley de procedimientos en materia de agio y especulación; tercero, anticipación de fondos a la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires; cuarto, transferencia a la Municipalidad de la Dirección de Vigilancia; quinto, modificación del artículo 249 del Código Penal; y sexto, modificación de las leyes 12.830 y 14.440.

Propongo que sean tratados en ese orden los seis despachos de la comisión especial que están a consideración de la Honorable Cámara.

**Sr. Presidente (Monjardín).** — El señor diputado por Entre Ríos propone una reconsideración del orden establecido, en el sentido de que va a dar cuenta la Secretaría.

**Sr. Secretario (Oliver).** — El señor diputado por Entre Ríos propone que se modifique en la siguiente forma el orden establecido para la consideración de los despachos de comisión en los proyectos de ley sobre agio y especulación: en primer término, el despacho sobre creación del fuero del agio y la especulación; segundo, ley de procedimientos en materia de agio y especulación; tercero, adelanto de fondos a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires; cuarto, transferencia a la municipalidad de la Dirección de Vigilancia; quinto, modificación del artículo 249 del Código Penal; sexto, modificaciones a las leyes 12.830 y 14.440.

**Sr. Presidente (Monjardín).** — Se va a votar la indicación formulada por el señor diputado por Entre Ríos. Es una reconsideración de lo resuelto por la Honorable Cámara.

—Resulta afirmativa de 85 votos; votan 97 señores diputados.

17

#### EUERO DEL AGIO Y LA ESPECULACION (Orden del día número 228)

##### Despacho de comisión

Honorable Cámara:

La Comisión Investigadora del Agio y Carestía de la Vida, por las razones que dará el miembro informante, os aconseja la sanción del siguiente

##### PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — En la Capital de la República el juzgamiento de las infracciones a las leyes

represivas del agio y la especulación estará a cargo de jueces de agio y especulación y una Cámara de Apelaciones.

Art. 2º — Los jueces de agio y especulación y los miembros de la Cámara de Apelaciones serán designados por el Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado.

Para ser juez de agio y especulación se requiere ser argentino, mayor de 30 años de edad, de profesión abogado, poseer título de abogado otorgado por universidad nacional y tener no menos de 5 años en la profesión o en la magistratura.

Art. 3º — Los jueces de agio y especulación prestarán juramento ante la cámara, y los miembros de ésta, ante su propio seno.

Art. 4º — Los jueces y miembros de la Cámara de Apelaciones son inamovibles y permanecerán en sus funciones mientras dure su buena conducta. Los emolumentos de los jueces del agio y especulación, miembros de la Cámara de Apelaciones y demás funcionarios, serán equiparados a los de igual jerarquía en la jurisdicción nacional.

Sin perjuicio de lo expuesto anteriormente, la designación de los magistrados, funcionarios y empleados del fuero especial del agio y la especulación se extenderá hasta un término que no excederá de seis meses a contar desde la fecha del vencimiento de la vigencia de las leyes represivas del agio y la especulación.

Art. 5º — Se designarán 18 jueces de primera instancia y una Cámara de Apelaciones que se compondrá de 5 miembros. La presidencia de la cámara será ejercida anualmente por cada uno de sus miembros, en forma rotativa. Se dividirá en 2 salas, compuesta cada una de presidente y 2 vocales.

Art. 6º — La Cámara se reunirá en pleno para unificar la jurisprudencia cuando cualquiera de las salas entendiera que es conveniente fijar la interpretación de la ley o de la doctrina aplicable.

Art. 7º — El juzgado de agio y especulación estará habilitado para la atención durante todo el año, en forma continua y durante 18 horas diarias, en tres turnos continuados de 6 horas cada uno. En cada turno actuarán 6 jueces. La cámara determinará por sorteo el orden de turno que deberán desempeñar los jueces.

Art. 8º — Cada juzgado tendrá un secretario que deberá reunir las siguientes condiciones: ser argentino, abogado, escribano o procurador y mayor de 25 años. La cámara tendrá un secretario, que deberá reunir las mismas condiciones.

Art. 9º — La cámara nombrará a su secretario y demás personal. Los secretarios y empleados de primera instancia, serán designados por la cámara a propuesta de los respectivos jueces.

Art. 10. — El ministerio público será desempeñado por 3 fiscales, uno para cada turno, que

deberán reunir las mismas condiciones exigidas para los jueces.

Art. 11. — Corresponde el ministerio público en esta jurisdicción:

- a) Representar y defender los intereses fiscales;
- b) Velar por el cumplimiento de las leyes, decretos, reglamentos y demás disposiciones relacionadas con el agio y la especulación;
- c) Ser parte necesaria de todas las causas de agio y especulación y en las contiendas de jurisdicción y competencia.

Art. 12. — La Cámara de Apelaciones ejercerá superintendencia sobre los jueces de primera instancia y dictará las normas y reglamentaciones para el mejor funcionamiento del tribunal.

Art. 13. — La Cámara de Apelaciones llevará un registro de peritos y establecerá las condiciones y requisitos que deberán reunir para su inscripción. Los peritos inscritos no podrán, sin justa causa, dejar de aceptar el cargo, bajo pena de exclusión del registro.

Art. 14. — Los miembros de la Cámara de Apelaciones, jueces de primera instancia y secretarios no podrán desempeñar ningún otro empleo público o privado, ni ejercer su profesión o cualquier otra actividad vinculada con la misma.

Se exceptúan de la referida prohibición los cargos docentes.

Art. 15. — En los casos de recusación, excusación, licencia u otro impedimento, los jueces se reemplazarán recíprocamente en la forma que establezca la reglamentación.

Art. 16. — Los gastos que demande el cumplimiento de la presente ley serán tomados de rentas generales.

Art. 17. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de la comisión, 19 de septiembre de 1958.

Oscar López Serrot. — José I. García Flores. — Alfredo H. Escalada. — Rogelio S. Rodríguez Díaz. — Elio Alderete. — Domingo Beneventano. — Manuel Belnicoff. — Salvador Bonet Convalia. — Evers Nelson Fossati. — Néstor Juan Gyssels. — Ambrosio César Lafuente. — José A. Recio. — Carlos A. Segovia. — Cándido Tello Rosas. — Juan Carlos de la Vega.

#### ANTECEDENTE

#### Proyecto de resolución

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

#### RESUELVE:

1º — Designar una comisión especial integrada por quince miembros, a los fines de investigar las

causas de la escasez y carestía de los artículos de primera necesidad y las actividades de agio y acaparamiento, proponiendo las soluciones de emergencia y de fondo que las comprobaciones y circunstancias aconsejen.

2º — Facultar expresamente a dicha comisión para que solicite, a los fines indicados, el concurso de la fuerza pública, practique investigaciones contables y allane domicilios.

3º — Las autoridades y reparticiones nacionales deberán facilitar a esta comisión todos los informes que la misma solicite y cuanto resulte necesario para el cumplimiento de su cometido.

Dada en la sala de sesiones de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, en Buenos Aires, a once días del mes de junio de mil novecientos cincuenta y ocho.

FEDERICO F. MONJARDÍN.  
Eduardo T. Oliver.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. García Flores. — Señor presidente: tócame informar, en nombre de la Comisión Investigadora del Agio y Carestía de la Vida, los despachos que ha producido.

Esta comisión especial designada por la Honorable Cámara ha cumplido hasta este instante una ardua labor, tratando de interpretar fielmente el sentido y el espíritu de su designación. A tal efecto, inmediatamente después de constituida, se abocó al cumplimiento de su cometido, para lo cual, previa la organización administrativa del caso, destinó su tiempo y su actividad a investigar —conforme lo dice su denominación— el agio y también las causales del costo de la vida.

Es honesto expresar que en el cumplimiento de esta misión ha contado con la colaboración de todos los señores diputados integrantes de la comisión.

La tarea desarrollada puede dividirse en dos aspectos, uno que hace a los procedimientos, y otro relacionado con el estudio realizado en procura de hallar las causales de la existencia de las infracciones de agio y las causales del elevado costo de la carestía de la vida.

En ambos casos se ha contado, además, con la colaboración de funcionarios públicos, de los ministerios del ramo y de la Policía Federal. Para dar solamente algunas cifras, en forma rápida, debo informar a esta Cámara que hasta la fecha se han realizado setenta y cinco procedimientos en esta Capital, sobre escasez de azúcar, alcohol, medicamentos, fruta, carne, procedimientos en hoteles, cines, sobre usura, etcetera. Todos ellos se han realizado o porque mediaron denuncias o por iniciativa de la comisión.

Para llenar su cometido la comisión consideró indispensable —y así lo hizo en la mayoría de los procedimientos— comprobar personalmente las infracciones denunciadas o presuntas.

En la casi totalidad de los casos se comprobaron infracciones de las cuales se han labrado las actuaciones pertinentes.

La comisión solicitó la colaboración de un grupo de contadores de la administración pública que en estos momentos trabajan en esta Cámara en la investigación contable de los procedimientos realizados.

En la mayoría de los casos se procedió a la citación y, en algunos, a la detención de personas a los efectos de facilitar nuestra investigación.

Como esta comisión carece de facultades de carácter ejecutivo y menos las tiene para aplicar la ley de represión del agio, sus procedimientos se han limitado y han tenido por objeto averiguar la verdad sobre las denuncias formuladas y comprobar las infracciones de las presuntas infracciones. Comprobadas las mismas, se han elevado los antecedentes del caso, ya sea al juez de lo contencioso administrativo de esta Capital o al Ministerio de Comercio para que, por los resortes administrativos oficiales correspondientes, se arbitren las medidas necesarias para la represión del agio.

Además de los procedimientos efectuados en la Capital Federal, la comisión investigadora realizó una jira por el interior del país: Visitó las provincias de Mendoza, San Juan y Córdoba, en las que se realizaron, sobre todo en las dos últimas, procedimientos tendientes al cumplimiento de nuestro cometido.

En esas jiras se pudo comprobar la importancia de sus funciones, y cuán necesaria era su designación, por cuanto el problema del agio y de la carestía de la vida no se circunscribe a la Capital Federal, sino que está extendido en toda la República.

En esta jira se adoptó la misma norma que en la Capital Federal en lo que respecta a los procedimientos: en todos los casos los diputados intervinieron personalmente; los procedimientos se realizaron con toda seriedad y responsabilidad, y las personas supuestas infractoras a la ley de represión del agio fueron tratadas. lo mismo que en la Capital Federal, con la consideración debida, como cuadraba a una comisión de la jerarquía de la que integramos.

Indudablemente nuestra tarea, desde su comienzo ha sido ardua. Es difícil y también ingrata pues se trata de investigar causas y hechos que lógicamente no pueden conformar a los investigados ni armonizar con los intereses de todo orden que desgraciadamente hay en juego en situaciones como éstas.

Pero hay una razón que justifica plenamente nuestra intervención, cual es la comprobación de infinidad de casos de infracción a la ley de represión del agio. Y esto ya es bastante.

Consecuente con los propósitos enunciados por esta comisión en su primera constancia de prensa, interpretativa, a su vez, del espíritu de esta Cámara cuando la designó, hemos proyectado

una serie de leyes tendientes a buscar solución al problema planteado.

A mí me corresponde informar sólo el primero de estos despachos que es el que se refiere al fuero del agio.

Antes de entrar al proyecto en sí, cabe decir algunas palabras sobre lo que es el agio, palabra tan vulgar y conocida en la calle pero cuyo significado es necesario establecer para darle un concepto preciso y jurídico, ya que se trata de sancionar leyes que revisten carácter eminentemente jurídico.

Sin pretensiones de dar un concepto de carácter académico vamos a decir, usando la expresión más simple, que el agio es una especulación, lo que no significa que toda especulación sea agio. En la diferencia juegan la eticidad y la ilicitud.

Ya Aristóteles hacía una distinción cuando decía que la cataláctica, era el equilibrio natural de las riquezas en el orden lógico y moral; era la armonía que había entre los fenómenos económicos, éticos y jurídicos, diferenciándola así de la crematística, que era el lucro desenfrenado, la preponderancia individualista frente al interés de orden general y social. De exacción abusiva por un bien que se vende o por un servicio que se presta, ha calificado algún autor el concepto de agio.

Aunando un poco más dicho concepto podríamos decir, siguiendo la enciclopedia jurídica, aunaba que agio es todo hecho u omisión especulativa que realizado con ficción o malicia y teniendo por objeto bienes económicos producen para el o los sujetos activos un beneficio, un interés real o potencial, mediato o inmediato o que sin obtenerlo ha producido o podido producir una lesión en el patrimonio o salud individual o colectiva.

En lo que hace al derecho administrativo, podríamos fijar el concepto diciendo que agio es la violación de las normas del derecho público o privado que aseguran el bienestar individual o colectivo mediante hechos u omisiones que afectan, mediante la especulación ilícita (dolo, culpa), la libre circulación y el consumo de la riqueza destinada a satisfacción de las necesidades de la colectividad.

En otro orden de cosas, tomando el aspecto ético del agio, tenemos que decir que es el beneficio injusto, el provecho, como llaman algunos autores, que se obtiene cuando en una venta se busca un beneficio de carácter individual, frente al correspondiente beneficio de carácter social. Cabe aquí hacer una distinción. El hombre que produce, el agricultor que cultiva la tierra, extraer de ella sus productos y los vende con un margen de utilidad, es indudable que está obteniendo un beneficio, pero a la vez, está dando un beneficio social. Su trabajo le ha producido un fruto; la venta de ese fruto le produce

otro fruto de orden económico. De tal manera, el agricultor del ejemplo, ha devuelto a la sociedad lo que se llama el beneficio social, parte de la utilidad obtenida de su trabajo.

Distinto es el caso de aquel individuo que sin producir ese beneficio social se dedica exclusivamente a especular con el trabajo, generalmente ajeno, en un afán eminentemente de lucro, en un afán individualista tendiente a obtener exclusivamente un beneficio personal.

Bien ha dicho un autor español que hay cierta similitud entre el ladrón común y el agiotista o el usurero. La diferencia está en que el ladrón lo roba todo sin contrapartida alguna, y el usurero de precios roba una parte mayor, con una pequeña contrapartida de bien social. La resultante es que de la acción de especulación surge un perjuicio que, desgraciadamente, casi siempre va en contra de los intereses de las clases más necesitadas, quienes constituyen la primera víctima de la especulación agiotista.

El agio, cuyos orígenes se remontan a la época de Grecia y de Roma, es muy común en los períodos de grandes crisis y de calamidades públicas. Tiene raíces de orden psicológico y moral. Parece mentira, pero psicológicamente el agiotista realiza una actividad contagiosa. Percibida o descubierta por su vecino, incita a la imitación. De ahí que en las épocas de dificultades económicas los agiotistas florezcan en todo el ámbito económico de un país o del mundo. Descubierta el primer agiotista, el vecino también se siente con derecho a ganar con facilidad más de lo que normalmente corresponde.

Lo malo es cuando, como en el caso nuestro, no hay una ley represiva de la usura y del agio y se carece de las sanciones necesarias para escarmentar a quienes se dedican a esta vil especulación.

Para fijar conceptos —tarea en la que estamos— debemos decir entonces que en el agio pueden distinguirse tres aspectos: el moral, el económico y el jurídico.

En el aspecto moral, el agio afecta a las normas de convivencia social. En lo económico, entorpece el desenvolvimiento normal y armónico de la economía: perturba la producción, la distribución y la circulación de los bienes. La explicación es muy sencilla. El agiotista no sólo es aquel que cobra un exceso de precio por el artículo que vende, sino que generalmente es un acaparador y, en tal carácter, está interfiriendo en la circulación de los bienes económicos, cuya armonía en el desenvolvimiento, en la contraprestación —valga el término—, debe realizarse en forma normal para que la oferta y la demanda se desarrollen a su vez también en forma natural y normal.

El aspecto jurídico es aquel que hace al estudio de la licitud o ilicitud del agio. Sobre este particular nosotros no tenemos muchos antecedentes que dar, si bien fuera de nuestro país

tenemos algunos. Por ejemplo, Chile dictó un decreto en agosto de 1932 creando el Comisariato General de Subsistencias y Precios, que fue fuente de nuestra ley 12.591. Contempla este decreto los costos de producción, los gastos inevitables y las utilidades legítimas a percibir.

Uruguay, por su parte, por una ley de 1939 autorizó al Poder Ejecutivo a tomar medidas que impidan el alza, el acaparamiento y el ocultamiento de las mercaderías.

En nuestro país no hemos tenido una legislación de fondo sobre el particular. En el Código Civil encontramos una disposición que prohíbe el pago de las deudas de juego. El Código de Comercio, en su artículo 78, prohíbe las operaciones que impliquen de alguna forma contratos aleatorios prohibidos por las leyes. En el Código Penal, según el artículo 300, se establece que serán reprimidos con prisión de seis meses a dos años: primero, el que hiciere alzar o bajar el precio de las mercaderías, fondos públicos o valores, por medio de noticias falsas, negociaciones fingidas o por reunión o coalición entre los principales tenedores de una mercancía o género, a fin de no venderla o de no venderla sino a un precio determinado.

Tal vez esta disposición ha dado pie para dictar una serie de leyes cuya aplicación en la práctica, desgraciadamente, no ha dado el resultado que la población y que sus propios autores esperaban.

Citaré algunas de esas leyes. En primer lugar, la 11.157, de 1920. De acuerdo con ella, las locaciones urbanas no podían aumentar de un precio máximo fijado al 1º de enero de 1920. No impone sanciones. Esta ley tuvo una aplicación muy efímera, pero no obstante fue prorrogada por las 11.210, 11.231 y 13.318. Los tribunales, dando una interpretación ajustada, más que a lo jurídico, a lo ético y al espíritu de la ley, no convalidaron los convenios que, en algunos casos, se vieron obligados a celebrar algunos inquilinos con sus propietarios, aumentando el precio fijado por la ley primitiva citada. La ley 11.210 reprime la coalición en el comercio, pactos o combinaciones por fusión de capitales, inspirándose probablemente en el artículo 300 del Código Penal, de que he dado lectura.

La ley 11.226, de 1923, reprime la especulación ilícita referida al comercio de ovinos y bovinos destinados al consumo interno o a la exportación.

La 11.227, primera ley de precios máximos, fija estos últimos para la carne bovina de exportación. No se aplica la misma, no obstante que su artículo 1º, inciso b), autoriza al Poder Ejecutivo para fijar periódicamente en la Capital y territorios nacionales el precio máximo de la carne. Establece sanciones, consistentes en multas de hasta 100.000 pesos a los infractores,

y también la clausura del comercio o industria en caso de reincidencia.

La 12.591, ya más reciente, fija precios máximos de mercaderías referidas especialmente a la alimentación, al vestido, a la vivienda, etcétera.

Y llegamos así a la ley 12.830, cuya reforma propone también esta comisión por un despacho especial que será tratado esta misma noche e informado por otro integrante de la comisión.

A estas leyes de represión del agio, que indudablemente son un esfuerzo realizado en nuestro país tendiente a combatir este tipo de especulación, se han agregado algunos decretos que debo también mencionar esta noche.

Tenemos por ejemplo el número 10.101, del año 1949 que crea la Dirección Nacional de Vigilancia de Precios y Abastecimiento, dependiente del Poder Ejecutivo. Esta Dirección Nacional de Vigilancia de Precios y Abastecimiento tenía por misión específica el vigilar y hacer cumplir las leyes 12.830 y 13.493.

El decreto 16.024 del año 1950, por el que el Poder Ejecutivo delega en el Ministerio de Industria y Comercio atribuciones otorgadas por ley 12.830 en sus artículos 12 y 16, y ley 12.983 en su artículo 1º, incisos ch), e), f), g), h) y otros más.

El decreto 12.182 del año 1951, que crea la Dirección Nacional de Abastecimientos, dependiente de la Subsecretaría de Industria y Contralor Comercial del Ministerio de Industria y Comercio.

El 12.183 del año 1951, que crea el Consejo Federal Coordinador del Abastecimiento.

El 4.592 del año 1952, que crea la Comisión Nacional de Precios y Salarios, dependiente del Poder Ejecutivo.

Como estas disposiciones, hay algunas otras tendientes a cumplir la misma finalidad.

Pero, ¿qué ocurre? Que en la práctica —y esto no significa un cargo concreto para nadie, sino una apreciación de carácter objetivo— la verdad es que estas leyes no han tenido, o no han surtido, el efecto esperado por sus autores en el momento de su sanción. Esto ha sido una preocupación especial de nuestra comisión, nos hemos detenido alguna vez a hacer los análisis pertinentes y a preguntarnos cuál es la situación verdadera en este momento y si es posible pensar en que este Congreso pueda dictar medidas que tiendan en forma eficiente a terminar con el agio, con la especulación y con la usura.

Hemos debido inspirarnos en concretos que son horribles. En actuaciones y en investigaciones que se han realizado —en comprobaciones que se han hecho— se han encontrado cosas tremendas, como, por ejemplo, la de que la usura ha adquirido en esta Capital, y también en el interior de país, un desarrollo que ya es alarmante, porque no solamente el mismo se concreta a qué el acreedor se le debe pagar

el cien por ciento del dinero que presta, sino que, a la seguridad que toma el prestamista mediante la firma e inscripción del respectivo contrato de prenda agraria, se agregan documentos (pagarés) y en algunos casos la firma de cheques en blanco, sin fecha y sin suma. El prestamista no tiene ningún escrúpulo en colocarse, inclusive, al margen de la ley penal, que castiga tanto a quien otorga como a quien recibe un cheque sin provisión de fondos o en blanco en su afán de lucrar y de asegurar el préstamo que realiza. Esto nos ha llevado a la necesidad de elaborar algunos proyectos de leyes, de tal modo, que, armonizando unos con otros, contribuyan en alguna forma —si no de modo definitivo— a obtener la solución de este problema, que a nuestro entender reviste carácter de interés general. Se trata de un problema que no se vincula con sectores determinados, sino que afecta a la colectividad misma, porque en todo el país el agio se ha entronizado, causando grandes perjuicios de orden particular y general. En algunos casos podríamos decir que está ocasionando estragos en la gente menos pudiente, que necesita recurrir a todos los medios posibles para proveerse de azúcar, alcohol de quemar, carbón, calzado, es decir, artículos de primera necesidad, y algunos otros, como los artículos del hogar, tales como cocinas, estufas, calefones, etcétera.

Los miembros de la comisión hemos querido ahondar nuestra investigación no solamente en los hechos sino también en las consecuencias de los mismos. Por eso hemos elaborado este primer proyecto, que sometemos a la consideración de la Honorable Cámara.

El proyecto, cuyo despacho lleva el número 228, obra en la banca de los señores diputados, razón por la cual no daré lectura al mismo; pero debo realizar algunas reflexiones para que puedan interpretar mejor cuál ha sido el ánimo de la comisión. Se trata de crear un fuero especial del agio y la especulación.

**Sr. Belnicoff.** — ¿Me permite, señor diputado, con autorización de la Presidencia?

**Sr. García Flores.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Monjardín).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, don Enrique Mario Zanni.

**Sr. Belnicoff.** — El señor diputado por Córdoba realiza una seria exposición acerca de los procedimientos y la conducta seguida por la comisión, de acuerdo con las tareas que le encomendara la Honorable Cámara. Además ha expuesto cuál es la filiación de la palabra agio y su relación con la especulación, llegando a la conclusión de que ésta no siempre representa agio.

De acuerdo con su exposición, se desprende que el agio y la especulación son fenómenos de carácter independiente, que no se encuentran ligados a determinada coyuntura económica. Yo tengo entendido que el agio y la especulación forman parte de un fenómeno de carácter económico, en el que desempeña una función importante la inflación. Debemos ponernos de acuerdo sobre la situación real del problema. Si bien es cierto que la comisión ha realizado tareas encomiables desde un punto de vista, estamos ahora en el campo de la definición de estos actos que tanto hacen a la vida económica de los hogares menos pudientes de la sociedad. De modo que a nuestro juicio el agio y la especulación no son dos factores independientes que juegan de acuerdo con la mayor o menor voracidad de los individuos, sino que están íntimamente ligados a una coyuntura económica que todos conocemos.

**Sr. García Flores.** — Creo que el señor diputado ha equivocado el planteamiento. He dicho que la especulación y el agio son casi siempre producto de épocas de crisis económicas o de grandes crisis, como en el caso de la guerra, por ejemplo.

En las crisis económicas se puede incluir perfectamente la inflación; pero el hecho de la inflación no significa que se da derecho a que se especule y se carguen los precios en forma desmedida hasta llegar a límites arbitrarios.

Es cierto que en nuestro caso no tenemos el delito de usura, castigado debidamente. Si tuviéramos que fijar el concepto exacto de lo que es usura para determinar cuándo estamos en la infracción, es indudable que no tendríamos agio legalmente calificado, porque nos falta previamente la ley que establezca el porcentaje de utilidad y haga la calificación para que se dé este delito.

He circunscripto mi exposición al concepto de lo que es agio, y cuando hablo de la especulación me estoy refiriendo no a la especulación normal, que es lógica y legal y que todo el mundo tiene el derecho a hacer, sino a aquella que llega a lo exagerado, a la voracidad, a lo ilícito. Porque aunque no haya ley que establezca y fije el delito, para mí es ilícito que se pretenda ganar el doscientos o el trescientos, o más, por ciento, cuando las normas más elementales de la economía y la ética comercial dicen que puede ganarse un porcentaje que oscile entre el veinte, el treinta o el cuarenta por ciento. Este es el sentido que se debe dar a las expresiones agio y especulación.

**Sr. Belnicoff.** — No discuto el significado que da el señor diputado a las palabras agio y especulación. Lo que yo quiero es llevar al señor diputado a ponernos de acuerdo que en nuestro país, en este momento, el agio y la especulación configuran un aspecto de la crisis económica que estamos viviendo. Desde luego que esa crisis se

relaciona con la inflación y con todos los demás factores que se han discutido muchas veces en esta Cámara.

El agio y la especulación en una época económica normal no influyen en los sectores modestos de la sociedad, como influyen hoy en este momento de crisis económica. Lo que quiero decir es que el agio y la especulación no son fenómenos aislados, nacidos casi por generación espontánea, sino que configuran un aspecto importantísimo en todo el ciclo de depresión económica que vive la República.

**Sr. García Flores.** — Desde luego, hay causas y razones que favorecen al agiotista, como también favorece al ladrón el encontrar la puerta semiabierta o la ventana mal cerrada de la casa donde roba, pero esto no quiere decir que el ladrón deje de ser ladrón o que el agiotista deje de ser agiotista.

**Sr. Belnicoff.** — El señor diputado quiere llevarme a un terreno al que no he ido. Yo he querido llevarlo a un campo doctrinario.

**Sr. García Flores.** — En ese terreno estoy yo, pero el señor diputado me quiere llevar al campo político.

**Sr. Belnicoff.** — El señor diputado me quiere presentar como defendiendo a agiotistas y especuladores, cuando sabe perfectamente que no es así.

**Sr. García Flores.** — El señor diputado sabe que no tiene la culpa el gobierno. Este es un fenómeno económico que viene de mucho tiempo atrás.

**Sr. Belnicoff.** — Es un exceso de oficialismo del señor diputado, porque yo me he referido a la doctrina y no al gobierno. El señor diputado defiende al gobierno y todavía no lo he atacado.

**Sr. García Flores.** — Yo no defiende al gobierno ni soy oficialista, pero advierto, permítame la sutileza, la intención del señor diputado y sé adonde quiere llevarme. Pero lamento decirle que no me dejó conducir tan fácilmente.

**Sr. Belnicoff.** — Yo desconocía hasta este momento las facultades de adivino que tiene el señor diputado...

**Sr. García Flores.** — De adivino no, pero sí intuyo...

**Sr. Belnicoff.** — ...pero está profundamente equivocado, y llego a la conclusión de que su vocación no es la adivinación.

**Sr. Ferreira.** — ¿Me permite el señor diputado, con permiso de la Presidencia?

**Sr. García Flores.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

**Sr. Ferreira.** — Creo que no es del todo exacto lo que dice el señor diputado Belnicoff, en cuanto hace derivar la especulación del fenómeno inflatorio. Yo diría que la especulación se produce con el fenómeno de la escasez, y no en todos los casos la escasez es consecuencia de la inflación. Hay períodos de superproducción en

el proceso económico, en los cuales los factores interesados provocan escasez artificial para determinar un proceso especulativo. No se está en presencia de la inflación en un proceso de superproducción, y sin embargo se puede producir, por la vía de la escasez artificial, el proceso de la especulación.

Vale decir que no en todos los eventos la especulación se origina por la inflación, sino por la escasez, y ésta si bien es un estado de la inflación la verdad es que tal situación no es la regla general para todos los casos. Cuando intencionalmente se ha derramado vino o inutilizado café, por ejemplo, se ha provocado escasez y no, precisamente, como consecuencia de la inflación. Sin embargo, también, en ese supuesto, se ha especulado.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Continúa con la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. García Flores.** — De cualquier manera, la inquietud del señor diputado Belnicoff puede ser de utilidad para ubicarnos debidamente en el problema. Pero que quede bien establecido que lo que he dicho claramente es que el agiotista suele verse favorecido por situaciones de crisis o situaciones económicas especiales, lo que no significa afirmar que la situación económica sea la única culpable de la existencia del agiotista. El agiotista es un vil especulador que aprovecha de circunstancias especiales. En épocas normales y de pleno desarrollo económico, es más difícil la existencia del agiotista, por razones que es fácil advertir. Pero desde luego que si escasea un producto, como ha ocurrido hace muy poco tiempo, por ejemplo en el caso del azúcar, van a aparecer los especuladores y agiotistas, como le consta al señor diputado, porque nosotros en algún procedimiento hemos descubierto a quienes acaparaban azúcar para venderla a un precio superior al fijado por el gobierno, y en otros casos exigiendo la compra de una determinada cantidad de otras mercancías para vender azúcar o alcohol al minorista, y éste a veces al consumidor.

Entramos al proyecto de ley en sí. Por el mismo se crea un fuero especial del agio y la especulación, desempeñado por jueces que se llaman de agio y especulación, en un número de dieciocho, y también por una cámara de apelaciones. A este proyecto se acompaña otro de carácter formal que fija el procedimiento para la aplicación del primero.

Se ha tratado de ser prolijo y práctico en la elaboración del proyecto que consideramos. Se crea el tribunal y se fijan sus atribuciones. Pensamos que con la creación de estos tribunales, que son especializados en la materia y a los que se les fija un horario mínimo de dieciocho horas diarias de labor, dividida en tres turnos de seis jueces cada uno en la Capital Federal, va a ser posible la recepción de todas las denuncias, que son muchas, que se presentan a diario, como

también el abocamiento, por parte de estos magistrados, al estudio y consideración de los asuntos motivo de estas infracciones.

Se ha creado, además, un ministerio público, para que represente los intereses fiscales, y también un ministerio de defensores de pobres y ausentes, a los efectos de garantizar al supuesto infractor el derecho a la defensa establecido por nuestra Constitución Nacional.

Al hacer el estudio en particular nos vamos a permitir sugerir algunas pequeñas modificaciones al despacho que obra en poder de los señores diputados, que hacen más que todo a la forma y redacción que al contenido en sí. Anticipo que agregamos, como cosa nueva, los cargos de defensores de pobres y ausentes, que no han sido incluidos en el despacho por una omisión involuntaria.

En definitiva, y para no extenderme más en este informe, quiero dejar puntualizados dos o tres conceptos. En primer lugar, que esta comisión cree haber concretado, con este proyecto de ley, un esfuerzo, un anhelo y un deseo de contribuir a la solución del problema del agio y de la especulación vil, y con ello también, desde luego, al de la carestía de la vida.

En segundo lugar, es fácil advertir que no tenemos el optimismo de decir que con la sanción de ésta y de las otras leyes proyectadas el problema quede superado. Bien se dice que hecha la ley, hecha la trampa. Es posible que no podamos terminar con el agio, pero es posible también que podamos dotar al país y al poder gobernante de un instrumento legal más, de que se ha carecido hasta estos momentos.

A la ley de represión del agio se la completa, como se va a decir y demostrar, con algunas disposiciones de que carece en la actualidad, para hacerla más eficaz. En este sentido, creamos el instrumento fundamental, que es el tribunal especializado, el fuero específico, para que la ley de represión del agio pueda tener una aplicación más inmediata, ya que hasta ahora se cumplía solamente por parte de los tribunales en lo contencioso administrativo, cuando no por medio de organismos estatales.

De ahora en adelante corresponderá a los magistrados citados y a las reparticiones administrativas pertinentes la responsabilidad de interpretar este anhelo de la Cámara, y quedará también a la responsabilidad y sensibilidad de los magistrados y de los funcionarios públicos, el saber interpretar los términos de la ley y aplicar sus disposiciones con el concepto de que nos hallamos empeñados en la defensa de los intereses de la comunidad, que deben ser sagrados para el legislador que dicta la ley, para el juez que la aplica y también para el funcionario público que debe colaborar con el juez.

No pretendemos haber hecho nada excepcional, ni original, pero sí una ley que queremos

sea práctica; una ley de fácil interpretación y aplicación, de tal modo, que, coordinándola con las cinco restantes que vamos a discutir, forme un instrumento jurídico que signifique un gran paso en pro de la represión del agio y la especulación. Cuando fue presentada a esta Cámara la iniciativa de designar esta comisión, es indudable que en este cuerpo y en la opinión pública se produjo una gran expectativa; llegó a nuestros oídos —lo digo a simple título informativo— aquella expresión de pesimismo que muchas veces se ha escuchado: se ha creado una comisión más, una comisión de investigación del agio y del costo de la vida. Será una comisión como otras designadas por la Cámara, que hará o no hará nada; mientras tanto en la calle seguirá el agio y la especulación.

Hemos hecho oídos sordos a esas expresiones, porque respetamos la opinión, y lo menos a que tiene derecho el pueblo es a expresarse de cualquier forma. Ahora, con los hechos, queremos decirle a ese pueblo que esta comisión ha trabajado con fe, confianza y esperanza en algunas soluciones; que lo hemos hecho inspirados en nuestros mejores propósitos. Si no alcanzamos éxito total, no será por falta de preocupación o por falta de sensibilidad de los diputados de todos los sectores, sino que será por otras razones más poderosas, capaces de sobreponerse a la ley y de vencerla, inclusive. Mientras tanto, comprometemos nuestra acción y nuestro esfuerzo para que esta ley no defraude al pueblo, sino que por el contrario contribuya a ser una solución más de las tantas que espera la República. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

18

MOCION

**Sr. Gómez Machado.** — Advierto, señor presidente, que hemos cometido una omisión. Debimos haber constituido la Cámara en comisión a los efectos del tratamiento de este asunto.

Propongo, pues, que la Cámara se constituya en comisión y que se guarde la unidad del debate.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Belnicoff.** — En el seno de la comisión, conversando con su presidente, señor diputado López Serrot, llegamos a la conclusión de que estos proyectos de la comisión investigadora debían ser tratados por la Cámara en comisión porque alguno de ellos son de la jurisdicción de comisiones permanentes.

Hecha la advertencia por el señor presidente del bloque de la mayoría, corresponde votar la moción que ha formulado.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. López Serrot.** — Ratifico lo manifestado por los señores diputados Gómez Machado y

Belnicoff, y solicito que se den por reproducidas en la Cámara constituida en comisión, lo manifestado por el señor diputado García Flores.

La comisión investigadora no desea que ninguno de los colegas integrantes de las otras comisiones permanentes: Justicia, Legislación General, Asuntos Municipales o Presupuesto y Hacienda, se sientan menoscabados o entiendan que se ha substraído la consideración de este asunto a las comisiones que ellos integran. Vale decir, que aunque no mediaran razones reglamentarias que así lo exijan, razones de ética parlamentaria nos habrían movido a pedir que la Cámara tratara este asunto constituida en comisión.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Se va a votar si la Honorable Cámara se constituye en comisión para tratar el proyecto de ley de creación de juzgados de agio y especulación (1).

— Resulta afirmativa de 97 votos; votan 104 señores diputados.

19  
**CONFERENCIA. — FUERO DEL AGIO  
Y LA ESPECULACION**

**Sr. Presidente (Zanni).** — Queda abierta la conferencia.

**Sr. Gómez Machado.** — Hago indicación de que se mantenga la unidad del debate.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Se va a votar la moción del señor diputado por Santa Fe de que se mantenga la unidad del debate.

— Resulta afirmativa de 100 votos; votan 107 señores diputados.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Recio.** — Señor presidente: en sus lineamientos generales ratifico el pensamiento de la comisión expresado con las palabras pronunciadas por el señor diputado por Córdoba, aun en el examen particular.

Creo que la oportuna interrupción hecha con espíritu constructivo por el señor diputado Belnicoff, aclaró o hizo resaltar mejor lo que no podía faltar en este debate, que es inquirir sobre dónde operan las causas que nos llevan a estos efectos y para lo cual tratamos de dotar al país de los órganos legales pertinentes.

Haciendo una definición un poco casera de lo que es agio y especulación, no puede dudarse que estos dos fenómenos, síntoma de lo antisocial, síntoma que hace a la existencia de una crisis también moral, son como el pus de un cuerpo enfermo. En ese cuerpo enfermo están las causas, y el pus, con olor más que pestilente, es el agio y la especulación.

En función de responsabilidad parlamentaria tratamos de determinar cuáles son las causas,

(1) Véase el texto del proyecto de ley en la página 3824.

aunque se refieran en forma tangencial al debate de hoy.

Es indudable que esas causas están en las fallas estructurales de nuestra economía. No se trata ahora de hacer un debate general de tipo económico —para el que confieso mi modestísima capacidad— sino simplemente de hacer una breve reseña.

Es también indudable que la inflación, como ha dicho el señor diputado Ferreira, es un efecto más de estas causas que, es cierto, vienen de mucho tiempo atrás. Ya lo decíamos en función docente en la campaña preelectoral en todas las tribunas del país. Hay que ir al intercambio, al déficit de nuestra balanza de pagos. Necesitamos que nos paguen más, que se acerque a lo justo el precio de lo que vendemos y que nos cobren menos por lo que compramos.

Necesitaríamos también hablar del déficit de la energía, de los transportes y de la vivienda que, son también factores esenciales en esas fallas de la economía.

Por eso, señor presidente, yo alabo la lealtad con que el señor diputado por Córdoba dijo al finalizar su exposición que los miembros de la comisión estaban seguros de que con estas sanciones no se iba a superar el tremendo drama que vive el hombre del pueblo y que sabe lo poco que valen sus pesos en la adquisición de los elementos necesarios para su hogar. Eso es fundamental decirlo. No es posible despertar en las calles demasiada esperanza. Es necesario que alguna vez se hable con la debida crudeza, ya se trate de problemas económicos o aun de homenajes. Si se habla con claridad y sencillez, el pueblo va a encontrar la brújula porque en él están precisamente los potenciales necesarios para salir del estado actual.

Aunque me salga en alguna medida del debate, debo decir que comenzaremos a solucionar los problemas del país cuando hablemos con mucha claridad, franqueza y sencillez. Necesitamos que el hombre en la Argentina pueda reconstruir su fe, salir de la especie de letargo en que se encuentra. Hay fuerzas y energías en nuestro pueblo. Hay extraordinarias reservas morales que permitirán, si no solucionar rápidamente los grandes problemas, por lo menos enfrentarlos con fe y en auténtica unidad nacional. Quien diga esto con ilusión nacida en los años mozos, en cuanto siempre expresé mi duda acerca de que los fenómenos económicos determinaran las demás estructuras de la sociedad. En cambio, siempre creo en la importante gravitación de los valores morales en la conducción de los pueblos.

En oportunidad de tratarse las reformas a la ley 12.830, creí mi deber manifestar una impresión de pesimismo acerca de la eficacia de la ley en sí misma para solucionar, aun cuando fuera en medida pequeña, el grave drama del hombre de trabajo, que no es sólo del obrero

manual o del empleado modesto, sino también de otro importante sector de la población: la siempre olvidada clase media.

Aclaré que en la materia que nos ocupa nosotros estábamos operando sobre los efectos, no sobre las causas. Alguna vez el Parlamento argentino tendrá que abocarse a un estudio total de las posibilidades que será necesario despertar en nuestro país para salir del marasmo en que se encuentra.

Es también de justicia, aunque pudiera constituir un autoelogio, la manifestación del señor diputado por Córdoba de que la Comisión Investigadora del Agio y la Carestía de la Vida ha trabajado activa e intensamente y, sobre todo, con buena fe.

Aclarado que nosotros debemos tratar de solucionar las fallas estructurales de la economía argentina, es necesario que pongamos coto, en alguna medida, a la extraordinaria voracidad del especulador y del agiotista en este país. Convendría citar algunos ejemplos para demostrar en qué situación se encuentra este aspecto dentro de las actividades que desarrolla el Estado. Hace pocos días, en un procedimiento realizado por la comisión investigadora a que pertenezco, con relación al problema de la usura, de los seis o siete que se realizaron simultáneamente, uno de los detenidos que concurrió a la comisión volvió a publicar nuevamente en los diarios el mismo aviso en que se establece que necesitaba capitales que redituaban elevados intereses mensuales.

Quizá, señor presidente, sea exacto lo que manifestó uno de los detenidos, no recuerdo a qué diputado, quien expresó: «¿Saben cuándo va a terminar esto? Cuando haya moneda sana.» En realidad, el hombre era un economista en ciernes o, por lo menos, tenía alguna intuición interesante.

Lo menos que podemos hacer es que el Parlamento tome las previsiones necesarias para que haya organismos y funcionarios que puedan, en determinado momento, dictar sanciones ejemplarizadoras.

En nuestra actuación en la comisión hemos visto también una extraordinaria desidia burocrática. Cuando se le solicita a un empleado o funcionario alguna explicación, la da, inclusive en alguna parte convence, pero se nota que falta algo. Yo alguna vez hablé de vocación para esos cargos. Quizá los que los ocupen no deban ser empleados o funcionarios comunes, sino sentir bien adentro del alma el deber imperativo, patriótico, moral, de trabajar, aunque fracasen, para hacer todo lo que puedan con el fin de impedir la voracidad de los especuladores.

Otro ejemplo que puedo dar se refiere a la responsabilidad de los comerciantes e industriales, que piden toda clase de protección y que publican comunicados a través de la Confederación General Económica, en los que per-

manentemente expresan que lo que ellos necesitan es moratoria para pagar las deudas jubilatorias, buenos créditos y menos impuestos. Sin embargo, siempre aumentan exageradamente los precios. Puedo citar el caso de los televisores. Se hicieron tantas gestiones, que los interesados consiguieron que el turista que va al exterior no pueda obtener permiso para traerse un aparato, lo que antes era frecuente y común. A la semana de haber obtenido esa resolución, es público y notorio que los aparatos de televisión aumentaron de 1.500 a 4.500 pesos por unidad.

Todo esto hace pensar, señor presidente —y es mi anhelo como parlamentario—, que los jueces de agio y especulación deberían ser designados no sólo teniendo en cuenta las condiciones legales de edad, años de antigüedad en el ejercicio de la profesión, etcétera, sino también, aunque parezca iluso decirlo, considerando la mayor o menor vocación que demuestren para servir desde el estrado del juzgado los fines que se persiguen, con la sanción de esta ley, y no que sean puestos para ser llenados por amigos o por hombres meramente estudiosos. Yo preferiría, sobre todo en esta rama de la justicia, que los jueces, aunque no sean muy eruditos, comprendan el dolor del hombre que va a un almacén o a una verdulería y se encuentra con que puede llevar a su casa mucho menos de lo que él pensaba, sobre todo teniendo en cuenta que ese hombre o esa mujer ya está en estado de sobresaturación espiritual. Prácticamente, la gente ya no protesta, y si lo hace, lo hace sin cargar el acento, como quien charla de un tema más.

Antes estábamos acostumbrados a los aumentos de precios y actos abusivos de los malos comerciantes o de los malos industriales, pero esos aumentos se realizaban mensual o semestralmente. Ahora los aumentos ya son semanales o diarios. Cuando llegamos a casa, la compañera del hogar tiene siempre alguna noticia que darnos sobre un nuevo aumento.

Hay que llegar a que eso se considere, por lo menos moralmente, por el pueblo de la Nación y, especialmente, por las autoridades de aplicación —sin por ello negar que éstos son los efectos y no las causas—, un delito de extraordinaria deslealtad para con las normas de ética más elemental, que los jueces encargados de aplicar las sanciones correspondientes tendrán que tener en cuenta con toda la estrictez posible.

Dicho esto con respecto al cuerpo del despacho, poco me resta, en realidad, que agregar. No se puede, indudablemente, desvincularlo del despacho referente a la sanción que seguramente ha de dar esta Honorable Cámara y que se refiere al cuerpo de normas procesales por medio de las cuales se juzgará a los infractores y se aplicarán las sanciones correspondientes. Estos jueces se establecen, precisamente, por la

ley que estamos debatiendo en este momento para aplicar la sanciones a los infractores de la ley 12.830 y su modificatoria 14.440.

El ámbito de su aplicación es, naturalmente, la Capital Federal. Se establece un número de dieciocho jueces, que podríamos llamar de primera instancia, y una Cámara de Apelaciones compuesta de cinco miembros. Se fijan los requisitos para su nombramiento, y se dan a la Cámara facultades de superintendencia. En fin, es un fuero más, con las normas comunes a todo fuero, y sobre lo cual nosotros no vamos a innovar.

La sanción que vamos a dar está relacionada, como dije anteriormente, a las normas procesales, de que se hará mención en el despacho que se considerará con posterioridad, referidas a la violación de normas imperativas a que hacen alusión las leyes 12.830 y 14.440, que he mencionado.

Decir más, señor presidente, sería reproducir conceptos bien expresados por el señor diputado miembro informante de la mayoría. Hago más las palabras pronunciadas por el señor diputado Belnicoff, que es de suma importancia recordarlas; estoy seguro que al respecto hay acuerdo general.

En consecuencia, nuestro bloque anuncia que va a votar por la afirmativa el proyecto de ley en discusión. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Puricelli. — Señor presidente: he escuchado atentamente las exposiciones de los señores miembros que componen la Comisión de Agio y Especulación designada por esta Honorable Cámara. De su exposición surge que lo legislado hasta la fecha no tiene poder suficiente para contrarrestar el instante angustioso que vive la ciudadanía y de especial manera la clase trabajadora. El espíritu de esta Honorable Cámara cuando designó la comisión para estudiar las causas del agio y de la especulación se hacía intérprete del clamor popular por cuanto día a día los precios de los artículos de primera necesidad se elevaban vertiginosamente, cubriendo al instante cualquier aumento de sueldo.

Desearía conocer en qué medida se combatió el agio, ya que de la usura hemos tenido algunas referencias. Es triste decir que no hemos podido adoptar las medidas necesarias para cortar esta desenfrenada especulación que se está realizando con los artículos de primera necesidad. Esta comisión que ha tenido suficiente autoridad otorgada por la Honorable Cámara, desearía informara si se ha llegado a alguna fábrica textil, o de calzado, o a algún establecimiento donde se produce la materia prima: para conocer desde su origen qué razones existen para que esta especulación no pueda tener fin.

Estamos considerando un proyecto de ley que contiene una burocracia más y, por ende, una nueva carga para el presupuesto de gastos, ya que los recursos, de acuerdo con manifestaciones del señor presidente de la República y de su ministro de Economía, no alcanzarán a cubrir el 60 por ciento de un presupuesto de gastos de 80.000 millones de pesos. Si a esto se agrega que deben crearse otros organismos burocráticos, con instalación de cámaras, designación de jueces y empleados, el panorama se agrava. Esta es la conclusión a que se arriba para que se pueda poner coto al asalto inescrupuloso de comerciantes que están afectando la tranquilidad y la vida de la población.

Al pueblo debemos decirle con claridad que todas las leyes dictadas hasta este instante son de ningún valor para combatir el agio; pero que la comisión dé una explicación de las medidas tomadas, porque no bastará llenar cargos de jueces si también no sacamos, de este examen, cuáles son las medidas que estos magistrados o el Poder Ejecutivo, o esta Cámara deberán tomar con rapidez para que la especulación desenfrenada, el asalto que se está haciendo con la tranquilidad del pueblo trabajador, desaparezca rápida y definitivamente.

Eso es lo que deseo escuchar de los miembros de la comisión investigadora.

Para que el agio se cure de alguna manera, debemos ir a la fuente misma donde nace la producción. Los representantes del pueblo debemos meter la mano y mirar bien dónde y cómo se mueven los grandes y poderosos capitales que nos tienen sumergidos a los hombres de trabajo. Esto hay que decirlo en esta Cámara, para que se empapen de su contenido estos jueces que queremos crear.

Es doloroso que el pueblo asaltado contemple que el gobierno no tiene el poder suficiente para poder castigar a esos asaltantes del dolor y de la esperanza de los trabajadores argentinos. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. García Flores. — Creía haber dicho, y quizá no fue bien interpretado, que los proyectos de leyes que se tratan esta noche tienden a cubrir una primera etapa de la labor de esta comisión investigadora, que no ha finalizado su cometido, ni mucho menos; sigue trabajando activamente, y seguirá haciéndolo, como muy bien asiente el señor diputado Belnicoff, miembro de la misma.

Pregunta el señor diputado preopinante qué medidas se han tomado para combatir el agio. Podemos responderle respecto a las que hacen a nuestra función y a nuestra facultad, pero nada más.

En lo que respecta al orden administrativo, a lo sumo podemos darle alguna información, que también puede recoger el señor diputado a

través de la prensa o de la que él mismo se procure directamente.

Ya dije que esta comisión no tiene facultades ejecutivas; que carece de facultades de represión; que se trata de una comisión meramente investigadora. Lo que hemos hecho es investigar, y a base de las conclusiones obtenidas hasta este instante, que pueden no ser por supuesto las definitivas, hemos elaborado ya un instrumento legal para proporcionarle al gobierno un arma más eficaz de la que ha carecido hasta ahora para reprimir el agio y la especulación.

También ha significado el señor diputado la necesidad de que esta comisión llegue a fábricas como las de calzado y a la investigación de la materia prima. Para tranquilidad del señor diputado debo decirle, en nombre de la comisión, que está perfectamente establecido en nuestro programa a cumplir en los días inmediatos, realizar toda esa clase de visitas e investigaciones. Más aún, hay visitas que fueron programadas y que por razones obvias no pudieron realizarse, por lo cual no estamos en condiciones de darle información sobre ese particular. Pero dejó a disposición de los señores diputados los expedientes de los 75 procedimientos llevados a cabo, con cuya lectura van a poder darse cuenta que la comisión no ha hecho discriminaciones y ha tratado de ir a los establecimientos de las más diversas actividades.

Todo se ha hecho conforme lo ha permitido nuestro tiempo y en relación a las denuncias que nos han ido llegando, porque advertirá el señor diputado preopinante que a la vez que somos integrantes de esta comisión, seguimos perteneciendo al cuerpo, a donde debemos concurrir en cumplimiento de nuestra tarea específica de diputados. De ahí que robando a veces horas de nuestro descanso, los miembros de esta comisión han trabajado con todo ahínco a objeto de cumplir la misión que les ha sido encomendada.

**Sr. Rodríguez Díaz.** — Para corroborar lo que dice el señor diputado, deseo agregar que la comisión está realizando una tarea de investigación en las propias fuentes en materia de precios y costos de los medicamentos, tarea que se realiza con gran intensidad y permitirá arribar a conclusiones muy interesantes.

**Sr. García Flores.** — Las medidas que propicia esta comisión se inspiran en un noble afán. No tratamos de recargar el presupuesto con la creación de un organismo judicial más. Tenemos la pretensión y abrigamos la esperanza de que vamos a crear un organismo judicial específico para que tenga una exclusiva jurisdicción y una única actividad, cual es la de abocarse a la represión de los delitos o de las infracciones del agio y de la especulación.

Tan útil ha sido la labor que ya lleva cumplida esta comisión que con motivo de la agitación pública que se ha hecho a raíz, así lo pensamos modestamente, de nuestra interven-

ción, han comenzado a movilizarse en la Dirección de Vigilancia y Precios expedientes que estaban arrumbados en algún estante desde 1949. Vale decir, que hace casi diez años que estaban allí expedientes paralizados y que no habían sido motivo de resolución alguna. No sé si con nuestra acción, nuestro entusiasmo y nuestra preocupación, hemos contagiado, y en muy buena hora si así fuera, a esta Dirección de Vigilancia y Precios; pero lo cierto es que tenemos información fidedigna de que desde hace unos días los jueces en lo contencioso administrativo se están viendo acosados por una cantidad de estos expedientes paralizados que les son enviados para su resolución inmediata.

Pensamos que este organismo que se crea va a trabajar con todo tesón y agilidad y que lejos de ser una carga para nuestro presupuesto habremos dotado a la República de un organismo de represión que es indispensable en este momento por las razones que se han dado.

En definitiva, creo haber contestado a las inquietudes del señor diputado y solamente reitero que está en el ánimo de esta comisión trabajar en forma eficiente y constructiva. Creemos cumplir nuestra misión en la mejor forma posible; creemos que ella se explica por sí misma y que los resultados en definitiva, si no son los que todos esperamos, por lo menos han de ser una eficiente contribución para alcanzar la solución que la República toda espera de estas leyes del agio y la especulación.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Puricelli.** — Señor presidente: quiero apresurarme a decirles a los señores miembros componentes de la comisión, que no he querido hacer un cargo, pero que de mi exposición surge la razón de la explicación que el señor miembro informante ha dado.

**Sr. García Flores.** — Así lo he interpretado.

**Sr. Puricelli.** — Es decir, surge la preocupación que tengo de la tarea que se va a realizar, esto es, ir a las fuentes mismas donde tiene nacimiento lo que podría llamarse la especulación y el agio.

No he querido hacer un cargo a la comisión...

**Sr. García Flores.** — No lo he tomado así, señor diputado.

**Sr. Puricelli.** — ...sino que es la preocupación del país, latente en cada hogar argentino. Celebro que se haya tenido que hacer esta aclaración, para que el pueblo sepa que ésta es una comisión que trabaja y que lo está haciendo en forma ordenada, ya que toda la legislación anterior no ha servido a la finalidad para que fue dictada, es decir, para que los especuladores tengan la sanción condigna que merecen.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Recio.** — Deseo confirmar las palabras del señor diputado de la mayoría. Si no fuera con

ese criterio que ha expresado el señor diputado por Buenos Aires, me permito adelantar a título personal por lo menos, que no integraría esa comisión, porque si no todo sería una simple cortina de humo, a la que tan acostumbrado está el pueblo.

La comisión se halla en la tarea preliminar, y seguramente ha de abocarse al estudio de los verdaderos costos, yendo para ello a las fuentes correspondientes. Por ejemplo, se establecerá el costo del azúcar en los ingenios, donde todavía no se ha podido entrar para determinar el auténtico costo, y conocer qué es eso de los derivados del azúcar y otras yerbas que no se computan en los costos.

En las palabras del señor diputado Puricelli entiendo que hay una pregunta implícita, cuyo destinatario no sería el Congreso, sino el Poder Ejecutivo, a uno de cuyos representantes se lo podría visitar sin los reparos reglamentarios —me refiero al ex presidente de los bodegueros mendocinos y actual secretario de Comercio—, para preguntarle por qué no se cumple en un estado de derecho el artículo 39 de la ley 12.830, reformada por la 14.440, que dice que el Poder Ejecutivo procederá a congelar al nivel que tenían el 19 de febrero de 1958 los precios de los bienes de consumo y servicios de primera necesidad. Estas cuestiones, posiblemente, no estén los señores diputados de la mayoría en condiciones de contestarlas ni el señor diputado Puricelli ni el que habla.

**Sr. García Flores.** — El señor diputado tiene los medios parlamentarios a su alcance para solicitar un informe o para interesarse personalmente ante el señor secretario de Comercio, a fin de obtener la información que requiere.

**Sr. Recio.** — Ustedes, como miembros del partido que teóricamente apoya al gobierno, pueden conseguir muchas cosas más que nosotros: que se respete la ley, por ejemplo.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. García Flores.** — El señor diputado Recio ha hecho mención de un hombre que dice pertenece a mi partido. Quiero dejar expresamente aclarado —porque esto le consta al señor diputado de la minoría— que la comisión ha actuado con una absoluta prescindencia de carácter político y personal.

**Sr. Recio.** — Es exacto.

**Sr. García Flores.** — Les consta a los señores diputados de la minoría que en los procedimientos inclusive han «caído» —valga la expresión— hasta correligionarios del diputado que habla, y la comisión no se ha conmovido frente a tal situación; que ha actuado en todos los casos y en todas las denuncias sin preguntar quién era el denunciado o a qué partido o fracción pertenecía. Es necesario hacer esta aclaración para

que no se llegue al equivoco de que se piense que la comisión procedió con parcialidad.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Belnicoff.** — Cumple a mi lealtad decir algunas palabras.

Es necesario establecer una diferencia: una cosa es la acción de la comisión que integramos, y otra la que desarrolla el Poder Ejecutivo, poniendo en movimiento las leyes para reprimir las actividades que estamos tratando. Para el segundo de los casos, los señores diputados tienen a mano el instrumental necesario para pedir, exigir, al Poder Ejecutivo los informes correspondientes, a efectos de mejorar la legislación.

En cuanto a la comisión, hago más casi todas las palabras pronunciadas por el señor diputado García Flores.

La comisión ha trabajado permanentemente; más de una vez nos hemos retirado de esta casa en horas de la madrugada, se han realizado procedimientos con toda imparcialidad, sin atisbos políticos de ninguna naturaleza.

Estamos en el comienzo de la tarea, y fruto de ese comienzo son los proyectos que hoy considera la Cámara, reunida en comisión, para que después de aprobados pasen al Senado y los convierta en ley.

Vamos a ir a las fuentes de producción; vamos a investigar los asuntos textiles, metalúrgicos, del vino y las demás industrias que hacen a los artículos de primera necesidad, de uso y de consumo. Necesitamos tiempo. Somos diputados como todos los demás. Tenemos que asistir a las sesiones, estudiar los problemas; debemos concurrir a las reuniones de bloque. Todo eso nos obliga muchas veces a no permanecer todas las horas necesarias en la comisión. Y en homenaje al presidente de la comisión, como lo habrán notado los señores diputados, muchas veces está ausente del recinto durante debates importantísimos, porque atiende con fidelidad el mandato que le confirió la comisión al elegirlo presidente.

Nuestra acción es difícil y dura. La actividad que desarrollamos provoca resistencia y aplauso: la resistencia ya sabemos en qué sectores, y el aplauso se produce donde se ve el comienzo de acción en favor de los intereses populares.

En cuanto a la publicidad, ella ha sido amplísima: he visto instalados equipos de televisión no sólo en el local de la comisión, sino también en los lugares visitados por ella; se han exhibido noticiosos cinematográficos; todos los diarios han difundido con minuciosos detalles las visitas realizadas precisamente a los lugares que más las exigían.

La inquietud que ha manifestado el señor diputado Puricelli hace un instante, es la nuestra; es la de cada uno de los miembros de la

comisión y de la comisión entera. A medida que vayamos entrando en los distintos problemas, la Cámara tendrá los proyectos que correspondan para que, juntamente con otras medidas que puedan tomarse frente al proceso económico que vive el país, se pueda llegar a la estabilidad que contemple los intereses de toda la población.

**Sr. Puricelli.** — Yo me felicito de haber provocado esta aclaración que la necesitaba el país en homenaje a la seriedad y al valor de los componentes de la comisión de agio y especulación.

Yo me felicito de haber provocado estas aclaraciones porque el país las necesita y no dudo un solo instante de que estas palabras tendrán fiel cumplimiento.

Eso es lo que el país necesitaba saber.

**Sr. Belnicoff.** — Desde el momento mismo en que la Cámara designó la comisión de agio y especulación y desde que ésta se constituyó, yo creo que todos los señores diputados y la opinión pública estaban convencidos de que todos los miembros de la comisión cumplirían con su deber, que es lo que estamos haciendo.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Pozzio.** — Cuando se discutieron las modificaciones a la ley 12.830 se hizo un estudio exhaustivo sobre la génesis del agio y la especulación.

La comisión a la cual se encomendó la tarea de estudiar las causas a fin de hacer la estructuración legal para combatir el agio y la especulación, no hizo nada más que cumplir con su deber y presentó a la Honorable Cámara lo que a su entender significa comenzar la tarea de combatir el agio y la especulación.

No podemos entrar de nuevo a estudiar la génesis del agio y la especulación, porque evidentemente nos apartaríamos del cometido, de la tarea específica de la comisión. En su oportunidad, lógicamente, cumplirá la obligación de presentar las medidas necesarias para ir al fondo del asunto, a los efectos de una legislación que haga al agio y a la especulación.

Creo que el tema que consideramos está suficientemente debatido y que no se reincidirá en el temperamento apuntado al tratar cada uno de los cinco o seis proyectos, porque ello nos colocaría al margen de un problema como es el que esta noche debemos tratar.

Por eso, llamo a la reflexión a los señores diputados a fin de que entremos de lleno al análisis de la estructuración legal.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Mercado.** — El problema en discusión ha sido ampliamente debatido por el pueblo a través de los periódicos, de los libros, etcétera.

El sistema que se acaba de estructurar considero que es un gran paso en el camino que todavía debemos recorrer para sanear la economía argentina. Es indudable que entre las manifestaciones de esa enfermedad, a que se han referido algunos señores diputados, se encuentra el afán desmedido e insaciable del enriquecimiento inmediato, y este sistema será muy eficaz para llamar a la realidad a quienes creen que pueden saltar todas las vallas para alcanzar sus propósitos de rápido enriquecimiento.

Pero impulsado por el sentido de responsabilidad que asumimos con leyes de este carácter y trascendencia, debo manifestar a título personal, para quienes mañana dirán que estamos estructurando un sistema colectivista, que los fundamentos de esta decisión en cuanto al diputado que habla —y creo que también en cuanto a los demás señores diputados que integran la bancada de la Unión Cívica Radical del Pueblo—, no los vamos a recoger en las aguas del colectivismo sino que surgen de la teoría que aceptamos, respecto a la situación del hombre frente al fenómeno económico.

Para nosotros el hecho económico no es un hecho gobernado por leyes deterministas, como sostienen los economistas de la escuela manchesteriana, sino un acto libre y consciente del hombre, que le crea una responsabilidad ante su conciencia, ante Dios y ante la colectividad. Es en virtud, precisamente, de esa responsabilidad, que se justifica la intervención del Estado cuando se perjudican los intereses generales por actos del hombre en la vida económica.

Además, nosotros entendemos que el fundamento mismo de la economía es el hombre. El es el sujeto y el fin de la economía.

Quería hacer estas breves consideraciones para que quienes mañana pudieran criticar el acto que vamos a producir esta noche, conozcan clara y ampliamente la posición y los fundamentos que nos determinan a dictar esta ley.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. García Flores.** — Hago indicación de que la Cámara constituida en comisión, adopte como despacho el contenido en la orden del día 228, informado por el diputado que habla y avalado por las exposiciones de los señores diputados de la minoría.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Se va a votar de acuerdo con la proposición del señor diputado por Córdoba, si se adopta como despacho de la Cámara constituida en comisión el texto del proyecto de ley contenido en la orden del día número 228.

—Resulta afirmativa de 83 votos; votan 98 señores diputados.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Queda levantada la conferencia.

## FUERO DEL AGIO Y LA ESPECULACION

**Sr. Presidente (Zanni).** — Se va a votar en general el despacho producido por la Cámara en comisión, sobre creación de juzgados de agio y especulación.

—Resulta afirmativa de 92 votos; votan 99 señores diputados.

**Sr. Presidente (Zanni).** — En consideración en particular el artículo 1º.

**Sr. García Flores.** — Hago indicación de que se enumeren los artículos y los que no se observen, se den por aprobados.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Si hay asentimiento, así se hará.

—Asentimiento.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Se procederá en la forma propuesta por el señor diputado por Córdoba.

—Se aprueba el artículo 1º.

**Sr. Presidente (Zanni).** — En consideración el artículo 2º.

En este artículo hay una modificación propuesta por la comisión, que se leerá por Secretaría.

**Sr. Secretario (Oliver).** — En el artículo 2º, la comisión propone substituir el segundo párrafo por los siguientes:

Para ser juez de agio y especulación se requiere ser argentino, mayor de veinticinco años de edad, poseer título de abogado expedido por universidad nacional y haber ejercido tres años, por lo menos, la profesión de abogado o funciones judiciales.

Para ser miembro de la Cámara de Apelaciones se requieren las mismas condiciones, salvo la edad, que será de más de treinta años, y el ejercicio profesional o de funciones judiciales, que no podrá ser menor de cuatro años.

El primer párrafo del artículo quedaría conforme al texto que figura en la orden del día.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Se va a votar el artículo 2º, con la modificación propuesta por la comisión.

—Resulta afirmativa de 95 votos; votan 103 señores diputados.

**Sr. Presidente (Zanni).** — En consideración el artículo 3º.

—Se aprueba.

**Sr. Presidente (Zanni).** — En consideración el artículo 4º.

Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Kronhaus.** — Mi intervención en la discusión de este artículo tiene por objeto salvar un escrúpulo de carácter constitucional.

En la primera parte del artículo 4º se establece que los jueces y miembros de la Cámara de Apelaciones son inamovibles y permanecerán en sus funciones mientras dure su buena conducta.

Por otra parte, en el segundo párrafo del mismo artículo se expresa que «sin perjuicio de lo expuesto anteriormente, la designación de los magistrados, funcionarios y empleados del fuero especial del agio y la especulación se extenderá hasta un término que no excederá de 6 meses a contar desde la fecha del vencimiento de la vigencia de las leyes represivas del agio y la especulación».

La Constitución Nacional, en la sección tercera, destinada a la constitución del Poder Judicial, establece terminantemente, por intermedio del artículo 96, que los jueces de la Corte Suprema y de los tribunales inferiores de la Nación conservarán sus empleos «mientras dure su buena conducta», etcétera. Vale decir que la Constitución establece el ya conocido principio de la inamovilidad de los jueces.

Por su parte, el artículo 18 de la Constitución nacional dispone que «ningún habitante de la Nación puede ser penado sin juicio previo fundado en ley anterior al hecho del proceso, ni juzgado por comisiones especiales, o sacado de los jueces designados por la ley antes del hecho de la causa».

En el artículo 1º se establece que las infracciones a las leyes represivas del agio y la especulación estarán a cargo de estos jueces, creándose en esa forma el fuero especial del agio y la especulación; y en el artículo 4º, el principio de la inamovilidad de los jueces, que en la primera parte se proclama, se desvirtúa en la segunda, estableciéndose en definitiva que estos jueces no son jueces de la Constitución, sino que son jueces destinados para un momento determinado y en un estado de cosas determinado también.

Vale decir que, desaparecidas las causas del malestar económico derivado del agio y la especulación, desaparecen también los jueces creados por esta ley, lo cual les viene a dar una especie de característica de comisiones especiales, que son, justamente, las que prohíbe la Constitución.

Viene a ser esta ley, con el artículo 4º, algo así como si en un momento determinado, por el auge extraordinario que tome una figura delictiva cualquiera del Código Penal o del fuero del Código Penal y a la cual se le da categoría delictiva, se creen jueces especiales para ese único y solo caso, terminando su función pasado ese momento.

Señor presidente: creo honestamente que este artículo está vulnerando la Constitución Nacional. O se trata de jueces de la Constitución Na-

cional, que han de desempeñar sus funciones mientras dure su buena conducta, para reprimir delitos o actos considerados como delitos de carácter permanente, lo que la doctrina penal considera que es un delito, o de lo contrario el crear jueces en esta forma viene a significar ni más ni menos que el establecimiento de comisiones especiales.

Más aún: el artículo 1º no aclara expresamente a qué clase de infracciones, en cuanto al tiempo de producidas, se aplicará esta justicia. Podrá darse el caso de que infracciones ya comprobadas por la comisión —en el supuesto de que ha trabajado con celo, cumpliendo así con eficacia su cometido—, sean sometidas mañana a estos jueces, vulnerando en esa forma la Constitución, porque el juzgado, el órgano encargado de administrar la justicia, sería creado con posterioridad al hecho que motiva el proceso, lo cual está prohibido por la Constitución.

Por eso, señor presidente, considero que este artículo 4º debe ser de una redacción más prolija, más clara, más terminante, para que no se confundan en ningún caso con las comisiones especiales.

Por lo que respecta al artículo 1º, voy a pedir su reconsideración, a los efectos de adecuarlo a la Constitución Nacional, estableciendo una cláusula especial, de que todos los hechos comprendidos en la ley de agio y especulación que se produzcan con posterioridad a la sanción de esta ley caerán recién en el fuero que se crea especialmente por el artículo. De lo contrario, repito, señor presidente, creo que vulneraríamos la Constitución Nacional.

En definitiva, sugiero que el segundo párrafo de este artículo 4º sea suprimido lisa y llanamente, y que se reconsidere el artículo 1º, para dejar claramente establecido que no caerán bajo el fuero del agio y la especulación los hechos producidos con anterioridad o denunciados con anterioridad a la vigencia de esta ley.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. García Flores.** — Deseo contestar a las observaciones formuladas por el señor diputado preopinante, partiendo de un principio que para mí es elemental.

Para que haya jueces, es condición previa que exista ley a aplicar. En el caso de la represión del agio, si no hay ley que lo reprima, no puede haber jueces del agio y de la especulación. El sentido del artículo 4º del despacho es claro al establecer que los jueces y miembros de las cámaras de apelaciones son inamovibles, es decir que tendrán estabilidad mientras exista una ley de represión del agio. Como esas leyes suelen ser temporarias, en forma previsoramente hemos agregado la última parte del artículo 4º, que el señor diputado objeta. Si no la hubiéramos incorporado podríamos vernos ante esta situación curiosa: que, caducada una ley de represión

del agio y la especulación, nos encontráramos con jueces sin ley a aplicar. ¿Cuál sería la situación jurídica que se les crearía a estos jueces? ¿Cuál sería el alcance de la inamovilidad y de la cláusula constitucional que el señor diputado manifiesta que se vería rozada con la subsistencia de esta disposición? A mi manera de ver, no se vulnera la Constitución Nacional, porque lo que ésta quiere lograr con su artículo 18 es una cosa completamente distinta.

La Constitución exige que nadie pueda ser juzgado sin juicio previo. El juicio previo debe estar fundado en una ley de existencia anterior. Si ella no existe no habrá juicio previo, porque éste no podrá ser fundamentado sino en una norma legal.

El artículo 1º del despacho dispone que «en la capital de la República el juzgamiento de las infracciones de las leyes represivas del agio y la especulación —cuando estas leyes existan— estará a cargo de jueces de Agio y Especulación y una Cámara de Apelaciones». El agregado que sugiere el señor diputado por Mendoza no estaría de más. Aplicando los principios constitucionales de que esta ley regirá para el futuro, máxime cuando en su articulado no se dispone lo contrario, llegamos a la conclusión de que las causas existentes o las infracciones actuales no pueden ser juzgadas por estos nuevos organismos, pero sí los hechos que se susciten a partir de la vigencia de esta ley. La disposición es clara. Pero si el señor diputado, por un escrúpulo de carácter legal, quiere incluir el agregado que sugiere, la comisión no se opondrá, porque no tendría mayor importancia. Sin embargo, mantiene su despacho en lo que respecta a la aprobación de la segunda parte del artículo 4º, por las razones que he expresado.

A nuestro criterio, no se vulnera la Constitución Nacional, y el alcance de la disposición está perfectamente encuadrado en la letra y el espíritu de las normas pertinentes.

**Sr. Kronhaus.** — Insisto en el agregado para salvar un escrúpulo de carácter constitucional.

**Sr. Presidente (Zanni).** — En realidad, respondería votar si procede o no la reconsideración.

**Sr. García Flores.** — Deseo hacer notar al señor diputado que a continuación de este despacho se va a considerar otro que se refiere a los procedimientos a observarse en estos casos, y probablemente sea ésa la oportunidad de hacer el planteo que ha formulado el señor diputado por Mendoza. Por eso, como hace más al procedimiento que al fondo de la ley, ruego al señor diputado que desista de su proposición después de la aclaración que dejo expuesta, sobrentendiéndose que no pueda darse la situación planteada por el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Kronhaus.** — Dadas las razones expuestas por el señor diputado, desisto de mi proposición.

—Se aprueba el artículo 4º del despacho.

**Sr. Presidente (Zanni).** — En consideración el artículo 5º, cuya substitución se propone en la forma de que se dará cuenta por Secretaría.

**Sr. Secretario (Oliver).** — La comisión propone substituir el artículo 5º del despacho impreso por el siguiente: «Se designarán dieciocho jueces de primera instancia y una Cámara de Apelaciones que se compondrá de cinco miembros. La presidencia de la cámara será ejercida anualmente por cada uno de sus miembros, en forma rotativa. La cámara funcionará dividida en dos salas; cada sala estará compuesta por el presidente de la cámara y dos vocales, y hará tribunal con el total de sus miembros, pudiendo actuar con dos en caso de que no mediara discrepancia.»

**Sr. Presidente (Zanni).** — Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 88 votos; votan 100 señores diputados.

**Sr. Presidente (Zanni).** — En consideración el artículo 6º.

—Se aprueba.

**Sr. Presidente (Zanni).** — En consideración el artículo 7º, al que se le da otra redacción, que se va a leer por Secretaría.

**Sr. Secretario (Oliver).** — La comisión propone substituir el artículo 7º por el siguiente: «Los juzgados y la Cámara de Apelaciones funcionarán durante todos los días hábiles del año, en forma continua y como mínimo dieciocho horas diarias. Los días sábado, domingo y feriados funcionará un juzgado para entender en las causas de urgencia o en aquellas en las que el infractor se hallare preventivamente detenido.»

**Sr. Presidente (Zanni).** — Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 91 votos; votan 98 señores diputados.

—Se aprueban los artículos 8º, 9º y 10 del despacho.

**Sr. Presidente (Zanni).** — En consideración el artículo 11, que ha sido modificado. Por Secretaría se leerá la modificación.

**Sr. García Flores.** — Se ha introducido un agregado al final del artículo.

**Sr. Secretario (Oliver).** — Se propone agregar al final del artículo 11 lo siguiente: «Habrá además tres defensores de pobres y ausentes, quienes deberán reunir las condiciones exigidas para ser juez establecidas en el artículo 2º de esta ley.»

**Sr. Presidente (Zanni).** Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 95 votos; votan 102 señores diputados.

**Sr. Pozzio.** — Observo, señor presidente, que el artículo 11 se refiere a las facultades del ministerio público, que es una cosa distinta a la existencia de los defensores de pobres y ausentes. Creo que en lugar de figurar como un inciso final debería formar un artículo nuevo, porque el agregado propuesto no armoniza con el contenido del artículo 11 del despacho que habla del ministerio público en esta jurisdicción.

**Sr. García Flores.** — Aunque no habría inconveniente en aceptar lo que propone el señor diputado, hago notar que en el agregado se dice que «además» del ministerio público deben existir también los defensores de pobres y ausentes.

**Sr. Presidente (Zanni).** — ¿Retira su moción el señor diputado.

**Sr. Pozzio.** — Sí, señor presidente.

—Se aprueban los artículos 12, 13 y 14.

**Sr. Presidente (Zanni).** — En consideración el artículo 15.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Pozzio.** — El artículo se coloca en la hipótesis de que no existan causas que eliminen a la totalidad del tribunal. Pero en la hipótesis de que así ocurra, ¿por quiénes serían reemplazados los jueces?

**Sr. García Flores.** — La comisión en ese aspecto es un poco más optimista que el señor diputado, y piensa que no se dará el caso de recusación, por ejemplo, de la totalidad de los miembros de este tribunal. No obstante, me parece acertada la observación del señor diputado y le pediría que sugiriera el agregado correspondiente.

**Sr. Pozzio.** — En la ley sobre procedimientos que vamos a considerar después, se prevén las causas de recusación, y allí podría establecerse la remisión a la forma establecida, para el supuesto que yo planteo, en el Código de Procedimientos Penales de la Capital Federal.

**Sr. García Flores.** — Advierta el señor diputado que el artículo 15 se remite a la forma que establezca la reglamentación. En consecuencia, ésa tal vez sería la oportunidad de contemplar el caso planteado por el señor diputado.

**Sr. Pozzio.** — Pero es que el artículo 15 dispone que los jueces se reemplazarán recíprocamente, es decir que alude a todos los que pertenezcan a ese fuero. Pero no se prevé el caso de que todos estén en la condición de recusados o excusados.

**Sr. Rosenkrantz.** — Creo que para la eventualidad de la recusación de todos los miembros, la reglamentación podría establecer que en ese caso correspondería el conocimiento de la causa a algún miembro del ministerio fiscal, procedimiento que es común en muchas provincias. De manera que no habría necesidad de establecerlo expresamente.

**Sr. Pozzio.** — Habría que expresarlo, porque nos ponemos en la hipótesis de que existan recusaciones o excusaciones de todos los miembros del tribunal. La situación podría contemplarse en el proyecto sobre procedimientos que vamos a considerar, cuyo artículo 5º dice: «Los jueces de agio y especulación, sus secretarios, los camaristas, secretarios de cámara y fiscales no podrán ser recusados sin causa, y regirán para los mismos las causales de recusación y excusación establecidas en el libro I, título IV, del Código de Procedimientos en lo Criminal de la Capital Federal.»

**Sr. García Flores.** — Efectivamente, en esa oportunidad podremos contemplar el caso que plantea el señor diputado.

**Sr. Pozzio.** — Con esa salvedad, no hay inconveniente en que se mantenga el artículo 15 en su redacción actual.

**Sr. López Serrot.** — Me permito observar que estas leyes tienen por finalidad su fácil conocimiento y manejo por los elementos populares, a fin de que se compenetren de los instrumentos que hacen a la defensa de sus intereses. Por eso la comisión, en éste y en los demás proyectos, ha tratado de ser lo más escueta, lo más sintética posible.

A eso se debe que en la ley que se estudie se exprese que todo aquello que no esté contenido en sus disposiciones será regido por el código de procedimientos.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Habiendo retirado su observación el señor diputado por Buenos Aires, se dará por aprobado el artículo 15.

—Se aprueba.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Por Secretaría se va a dar lectura del artículo 16, nuevo, propuesto por la comisión.

**Sr. Secretario (Oliver).** — La comisión propone como artículo 16 el siguiente:

Por esta vez podrán ser secretarios de los juzgados y la Cámara de Apelaciones de Agio y Especulación los oficiales primeros de la justicia de la Capital que tengan antigüedad de cinco años, por lo menos, en el desempeño de sus cargos.

**Sr. Presidente (Zanni).** — En consideración el artículo 16, nuevo, leído por Secretaría.  
Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 97 votos; votan 101 señores diputados.

**Sr. Presidente (Zanni).** — En consideración el artículo 16 del despacho, que pasa a ser 17.

—Se aprueba.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. García Flores.** — Para proponer como artículo 18 el siguiente: «Deróganse las disposiciones de las leyes 12.830 y 14.440 en cuanto se opongan a la presente.» El objeto de este nuevo artículo es contemplar los casos de las modificaciones que indudablemente se producirán con la sanción de esta ley, con relación a las dos leyes mencionadas.

**Sr. Presidente (Zanni).** — En consideración el artículo 18, nuevo, propuesto por el señor diputado por Córdoba.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 90 votos; votan 97 señores diputados.

—El artículo 17 del despacho, que pasa a ser 19, es de forma.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Queda sancionado el proyecto de ley (1).

**Sr. Gómez Machado.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Gómez Machado.** — Antes de hacer indicación de que se levante la sesión deseo manifestar que mañana continuaremos tratando los asuntos de la orden del día de hoy, a los que agregaremos el estatuto de los empleados de Correos, que fue la preferencia votada hoy.

—Asentimiento.

**Sr. Gómez Machado.** — Hago moción de que se levante la sesión.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Se va a votar la moción del señor diputado por Santa Fe.

—Resulta afirmativa de 94 votos; votan 97 señores diputados.

**Sr. Presidente (Zanni).** — Queda levantada la sesión.

—Es la hora 1 del día 17 de septiembre.

(1) Véase el texto de la sanción en la página 3843.